



3089 B
2
26

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

ESCUELA DE FILOSOFIA
Con Estudios Incorporados a la
Universidad Nacional Autónoma de México

**LA VIDA COMO INSTANCIA FILOSOFICA
(EL ANALISIS EXISTENCIAL DE VIKTOR
F. FRANKL Y LA ANTROPOSOFIA
METAFISICA DE AGUSTIN BASAVE)**

TESIS CON
FALSA IE CR.GEN

T E S I S I N A

Que presenta para obtener el Título de
LICENCIADO EN FILOSOFIA
FRANCISCO JAVIER CHOZA GAXIOLA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA VIDA COMO INSTANCIA FILOSOFICA

(El Análisis Existencial de Viktor E. Frankl y La Antroposofía Metafísica de Agustín Basave)

CONTENIDO

I.	<u>INTRODUCCION</u>	2
II.	<u>DOS VERTIENTES DE VIDA Y PENSAMIENTO</u>	13
II.1.	<u>EL ANALISIS Y EXISTENCIAL. VIKTOR FRANKL</u>	13
	II.1.1. Breve biografía de Frankl	13
	II.1.1.a. Vida	13
	II.1.1.b. Obras	14
	II.1.2. Deslinde de ciencias: ¿Qué es Filosofía, qué es psiquiatría?	16
	a. La Filosofía	16
	b. ¿Qué es psiquiatría?	16
	c. Sofía y Praxis	17
	II.1.3. El Análisis Existencial	22
	a. Separación y huída del mundo Freudiano	22
	b. Lo que no es el hombre	22
	c. La decantación ontológica	23
	II.1.4. La Filosofía del hombre como vi vencia.	25
	a. El afán de filosofar.	25
	b. Auschwitz	25

c.	Filosofía "de", "sobre" y "para" la vida	27
II.2.	<u>LA ANTROPOSOFIA METAFISICA. AGUSTIN BASAVE</u>	29
II.2.1.	Breve Biografía de Basave	29
a.	Vida	29
b.	Obras	30
II.2.2.	Antroposofía y Antropología Filosófica.	33
a.	La Diferencia Formal	33
b.	Juez, rectora y defensora	34
c.	Antroposofía y Antropologías	34
II.2.3.	Un estudio Metafísico integrista	37
II.2.4.	Subjetividad y subjetivismo ontológico.	40
a.	El pensamiento y la vida	40
b.	Subjetividad y subjetivismo	41
c.	El "nous" griego y el lenguaje antroposófico.	42
III.	<u>¿QUE ES EL HOMBRE?</u>	46
III.1.	<u>UN SER QUE SE INTERROGA A SI MISMO</u>	46
III.1.1.	Vacío existencial y humana insatisfacción.	46

a.	Vivir y después filosofar	46
b.	Vacío e insatisfacción	47
c.	Génesis del interrogatorio vivencial.	50
III.1.2.	Neurosis noógena y desesperación ontológica.	51
a.	Neurosis	51
b.	Desesperación	52
c.	La confluencia Frankl-Basave	53
III.1.3.	La fuga existencial: falsa puerta del vacío ontológico.	55
III.1.4.	La puerta de la esperanza	58
a.	Mientras hay vida...	58
b.	Amalgama nada-absoluto	61
III.2.	<u>UN SER QUE SE RESPONDE A SI MISMO</u>	64
III.2.1.	Voluntad de significado y fin	64
a.	Introducción	64
b.	Significado existencial	64
c.	El sentido del sufrimiento	67
III.2.2.	La propia existencia como dádiva y como autotranscendencia.	69
a.	Autotranscendencia V. Frankl	69
b.	La existencia como dádiva.	
A.	Basave.	73

III.2.3. El amor.	75
a. Introducción	75
b. ¿Qué es el amor?	75
c. La triple escala del amor	77
d. Conclusiones	80
<u>III.3. UN SER QUE SE DECIDE POR SI MISMO</u>	82
III.3.1. Libertad "de" y "para"	82
a. Introducción	82
b. Libertad "de" y "para"	83
c. Con cada hombre se plantea de nuevo la existencia	86
III.3.2. El hombre: un ser existotrópico	88
a. Los valores	88
b. La clasificación de Frankl	90
III.3.3. Hacia la Felicidad	92
a. Felicidad, trascendencia y amor	92
b. Felicidad y bien último	93
IV. CONCLUSION	98
V. BIBLIOGRAFIA	104
VI. INDICE DE CITAS EN ORDEN DE APARICION	109

INTRODUCCION

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE

¿A quién más sino al hombre mismo le corresponde hacer un interrogatorio sobre su propio ser? La misma vida, en su desarrollo a lo humano nos insta a filosofar. Se trata de un imponderable requerimiento del existir, que encaja sus raíces en la naturaleza propia de la racionalidad que busca por dónde dirigir su persona ante un horizonte de múltiples facetas.

En esa multiplicidad va inmersa la necesidad de hacer reflexiones que se hincan en lo ontológico para explicar con hondura y suficientemente el sentido último de la propia existencia, de nuestra colocación en el cosmos y del actuar ordinario aquí y ahora: vislumbrar las fronteras de la vida y amoldar el paso hacia el destino.

El maestro Sócrates, ejemplo perenne de un pensamiento hecho vida, ya nos conducía hacia ello, en frase que se antoja solemne y trivial a primera vista, pero que es más veraz e imperiosa que cualquiera otra: "conócete a tí mismo" amonestaba a sus múltiples escuhas. Todo un programa de vida, toda una lección de filosofía, un compendio del saber. Pero Sócrates sólo venía a impulsar aquello que ya fluía en todos aquellos hombres

de Grecia del S.IV. A.C. porque innato en su ser estaba el reclamo y la rebeldía intelectual -no por griegos, sino por hombres- por saber las ultimidades de su entidad en el mundo.

La filosofía del hombre quiere responder, por imperio de su esencial constitución, a todas esas cuestiones límite de la estructura del animal racional. Por tanto, todos estamos -- inversos en un filosofar, en un orientar nuestra vida según -- arreglos a ciertos principios y directrices hacia el fin.

Es extremadamente importante, al tomar una postura radical -filosófica- respecto de una situación determinada, ser -- auténtica y científicamente rigurosos en los planteamientos, -- acudir racional y objetivamente a la causa última de aquel determinado sector de la realidad.

Nos encontramos con la filosofía de la existencia, entendida como filosofía de la existencia humana. Un estudio del ser humano en cuanto humano. Así, esta filosofía es entendida -- antes que nada, como una actitud vital, ya que el hombre pone -- en juego su propio destino, y toda la problemática humana se reduce a buscar soluciones a su misma existencia.

La existencia concreta, para ser un estudio filosófico --metafísico- debe abrirse a la totalidad del ser-hombre, elevarse sobre la casuística y sobre la subjetividad personal, abrir-

los ojos a la realidad toda: entrever primero los principios - supremos -entresacados de la realidad circundante y del propio conocimiento- para volver despés sobre esa misma realidad particular (él mismo), orientándola, dirigiéndola a su fin propio.

La filosofía pues, puede orientar la actitud vital, -- por esto el hombre necesita de ella, aunque no tenga que ser filósofo para resolver su vida oportunamente.

La filosofía ayuda a profundizar en sus acciones, y -- éste es un requisito indispensable para salvar el peligro de dejarse ahogar por las contradicciones que le plantea la existencia. Ayuda al hombre también, a plantearse el sentido de su vida, la finalidad que debe, en todo momento, dirigir sus acciones para llegar, efectivamente, a las metas que se propone y -- mantener así una coherencia en todo su desplazamiento en el vivir.

La no adecuada visión del hombre, una deformación en cuanto a la comprensión de su esencia lleva por derroteros de frustración y hastío; la vida es para vivirse en plenitud y en orden a una orientación racional, no en orden a unos instintos-animales. Hay que interrogarnos a nosotros mismos -conocete a tí mismo- pensar por sí mismo y encauzar los actos vitales según una filosofía adoptada por convencimiento, no por gregarismo emotivo de la masa arrastrada.

Hacer filosofía del hombre, es hacer filosofía del pro pio yo, -necesariamente se va inmerso en aquellas conclusiones - será una gran falta de legitimidad intelectual y humana el concebir unos principios de vida "para otros", tanto falsos que no nos arriesgamos a encarnarlos.

Además, filosofar sobre el hombre, implica reflexión: inmersión en las propias vivencias particulares, para elevar al plano universal los contenidos esenciales -inteligibles- que -- allí se conciban. Sin descartar el descubrimiento que se haga de la naturaleza humana por observación de los otros hombres y por conocimiento directo de la sabiduría que sobre el tema se - ha venido transmitiendo desde la más remota antigüedad. Ese -- llevar en nosotros el propio laboratorio encierra indudables ven tajas, pero a la vez dificulta el propio conocimiento, por las impurezas de subjetividad, parcialidad y proyección de los esta dos anímicos pero les puede conllevar dicho estudio.

Sin embargo, es imprescindible hacerlo y, como se apun taba anteriormente, buscando la exacta proporción de los concep tos con la realidad, y de la vida con dichos principios. La me tafísica está necesariamente de por medio en estas indagaciones. Estará consciente o inconscientemente como metafísica, pero de hecho y realmente se hace metafísica, aun sin saberlo, aun igno rando el término, pues ¿qué es sino metafísica, ese interrogarse por el sentido último de la vida, de la muerte, por los valo

res y las relaciones con los demas? En última instancia se busca una solidez ontológica del propio vivir, para hacer de la vida, no un escurrirse, sino una digna transportación del yo a su última perfección.

No puede pues, hacerse una filosofía del hombre basada en las apariencias, fenómenos, su raza étnica, ubicación geográfica, lengua, meras accidentalidades, sino del hombre tomado como un todo substancial.

El tema del hombre es siempre un tópico de moda; desde distintos ángulos será siempre el actor del momento. Habrá por los siglos enteros, incalculable pasión por tratar esta temática, que corresponde al fin, a la temática del propio yo, la -- ineludible cuestión del "conócete a tí mismo" que atañe --seguidores o no de Sócrates, a todos sin excepción.

SEGUNDA PARTE

Es el propósito de este trabajo el hacer aportaciones -- para recalcar la tensión bipolar existente entre vida y filosofía: la vida como instante a filosofar, y el filosofar como instancia a vivir.

Pensamos que de un modo natural se llega a esa actitud por parte del hombre, va lo decíamos atrás, y de hecho se da --

ese círculo filosófico-vital en toda la vida del hombre. Pensamos esbozar y delinear cómo es ese proceso. Pero consideramos que el lugar de la Filosofía del hombre está desubicado en cuanto a la poca referencia que se hace a ella para poner al servicio del hombre, de la vida, a disposición del hombre, al servicio del existir; y con ello no se quiere degradar a la Filosofía, ni disminuir o quitar su autonomía y destituirla del trono de reina de las demás ciencias, rectora, guía... sino al contrario, considerando esas cualidades, reconociendo esos valores supremos, estimular su contemplación y conocimiento para dejándola inmutable obrar conforme a sus principios últimos. Tratamos de salvar también el valor que tiene el servicio en sí mismo, no el servicio "para" que es instrumentalización de algo que vale no en sí sino en función del servicio que presta, de lo que hace y después se le desecha. Quién sirve, en sentido pleno, se da él mismo totalmente, y se le acepta por esa donación de sí, por él mismo, y en esa medida sirve más que nadie. La Filosofía es tomada por sí misma, por su valía como verdad, como sabiduría, y ella se da totalmente, esta abierta a todos, por eso la filosofía es encarnada, es hecha vida en uno mismo, se le busca como compañera en la vida, en toda la vida y hacia lo último de la vida, en ella esta el sentido del existir y "se vive" según una Filosofía.

Para lograr este objetivo nos ha parecido bueno acudir a dos pensadores contemporáneos que se han decidido resaltar la

valía de la Filosofía y hacer servicio de ella -no "servirse"-, encarnaría, hacerla suya, para buscar la vida en plenitud.

Nos referimos a un psiquiatra y a un filósofo. El -- primero originario de Austria; el filósofo, mexicano. Viktor - Emil Frankl y Agustín Basave Fernández del Valle. Se han escogido estos pensadores primeramente por su contemporaneidad -ambos viven actualmente y elaboran una intensa labor en sus respectivos campos de trabajo-, testigos los dos de este siglo XX tan lleno de revuelo, tan contradictorio, que tanto habla del hombre y tanto más lo ignora y se vierte sobre la máquina. Se ha escogido a Frankl precisamente por se psiquiatra y por ello nos hará ver que su profesión carece de un contenido en ausencia de la filosofía. La psiquiatría llega a un límite donde sólo incurre el pensamiento filosófico y con ello volvemos a los inicios recalcando que el vivir es filosofar. Mencionaremos -ajustando los términos de un lenguaje científico propio de la ciencia médico-psiquiátrica- algún pasaje de su apasionante vida -prisionero nazi en Auschwitz- para resaltar la génesis de un cuestionamiento sobre las caudas últimas del vivir urgido por esas imperiosas e inhumanas circunstancias, que le llevarán a la pos-tre a enarbolar la bandera de salvación dando incluso un sentido al sufrimiento. Con Frankl iremos de una psiquiatría a una filosofía.

Con Agustín Basave entraremos directo en un filosofar. Su pensamiento cautiva por la preocupación insisiva de resolver el pensar en vivir, ha expresado al respecto: "Una filosofía -- que no esta al servicio del existir, dicho sea con absoluta -- sinceridad, no nos interesa" (1). Y veremos cómo por ambos cauces se culmina, tras un largo paralelismo de pensamiento, en -- una cúspide de verdad que connota los mismos principios para su logro.

En cuando a la estructura del trabajo, se ha elaborado un cuerpo común donde encajar dos pensamientos, descartando algunos aspectos de uno y otro, uniendo elementos paralelos, -- apuntando en ocasiones algún tema original tanto de uno como de otro. Todo llevado -- así se ha procurado al menos -- en una secuencia que sigue este derrotero: 1) Estudio breve de la vida, obra y particularidades del pensamiento y método de cada pensador. Aclaraciones sobre la vinculación psiquiatría-filosofía -- en el caso de Frankl y de las relaciones e influencia de Freud, con su posterior desunión. En Basave se resalta la distinción -- entre Antroposofía y Antropología, inserción novedosa en el campo del filosofar, novedosa a la vez que clara y útil. También se explica su interés en lograr la orientación vital de su concepción del hombre. 2) Análisis del hombre. Cotejando ambos pensamientos llevamos en un plano ascensional, un estudio de la estructura humana que se posa en tres estadios principales: -- a) Interrogarse: Fruto de su carencia e indigencia ontológica.

Estado de la neurosis (noógena dirá Frankl), y de la desesperación. Estadio de la génesis del filosofar. b) Las respuestas del hombre, donde se consigue encarnar un pensamiento de ulte--rioridad vital. Las respuestas se resumen en la Autotrascendencia -Frankl- y la Dádiva de sí -Basave- y se vierten en el amor. Estadio de la comprensión del yo, del significado de la vida. c) El hombre decide, la voluntad actúa. Se esbozan los elementos necesarios para esa acción -libertad y fin- y la necesidad de actuar en pos de valores (fines, bienes) para el logro de la plenitud existencial. Es el estadio del "homo humanus".

De Viktor Frankl se ha hecho una investigación casi --completa de toda su obra en español; la singularidad del tema - y el tecnicismo de los términos requirió eso y en varios casos --su re-lectura minuciosa. Por parte de Agustín Basave se han --abordado los libros donde trata el tema humano en general, y no tópicos parciales sobre el mismo, principalmente "La Filosofía del Hombre (fundamentos de una Antroposofía metafísica)".

Es necesario aclarar que en este trabajo se pretende --exclusivamente hacer una exposición introductoria de estos te--mas, quedará muchísimo por tratar y mucho también en el propio--tintero. Además no se agota en la obra de sólo dos pensadores. Sin embargo se han abordado ellos por las características tan --peculiares y sobresalientes que presentan. Ambos afanados en --hacer de su vida un filosofar y de su filosofar una vida.

DOS VERTIENTES DE VIDA Y PENSAMIENTO

EL ANALISIS EXISTENCIAL DE VIKTOR FRANKL

II. DOS VERTIENTES DE VIDA Y PENSAMIENTO

II.1 EL ANALISIS EXISTENCIAL. VIKTOR FRANKL

II.1.1. Breve Biografía de Frankl.

a. Vida

Psiquiatra Austriaco. Nace el 26 de marzo de 1905 en Viena, Austria. En 1930 se doctora en medicina y, en 1936 se especializa en Neurología y Psiquiatría. En 1949 se doctora en Filosofía. Su condición de judío le hace conocer, entre 1942--1945 la amarga experiencia de los campos de concentración de los nazis (Auschwitz, Dachau y otros), experiencia que, sin embargo, le sirve para reafirmar su fe en la vida humana, como expresa en el prólogo de una de sus obras: "a pesar de todo, hay que decir sí a la vida"; después relatará su increíble odisea en un libro, sereno y ponderado, en 1946, traducido a muchos idiomas, "un psicólogo en un campo de concentración".

Acabada la guerra, reanuda su actividad médica en Viena en la Clínica de Psiquiatría y Neurología, y muy pronto su fama se extiende por todo el mundo. En 1961 es invitado por Allport a pronunciar unas conferencias sobre la logoterapia en la Universidad de Harvard; desde entonces viaja constantemente, llevando a todas las partes del globo su mensaje de humanidad y esperanza. En 1970 es nombrado Doctor "Honoris Causa" por la

Universidad de Loyola (California).

Actualmente es director de la sección neurológica del Policlínico de Viena, y profesor de Logoterapia en la Universidad de San Diego, California.

Siendo muy joven tuvo relación epistolar con Sigmund Freud, quien le publicó algunos de sus escritos, pero muy pronto abandona la escuela psicoanalítica y se orienta hacia la Psicología Individual de A. Adler, de quien se apartará también por diferencias doctrinales.

A pesar de haberse formado en el clima psicoanalítico-vienés de Freud, y luego de Adler, Frankl llegó muy pronto, a través de su rica experiencia clínica y de una no menos decisiva experiencia humana, a una visión crítica del psicoanálisis y más tarde construye una teoría que, como veremos, esta dotada de serios fundamentos filosóficos.

b. Obras

La obra de Frankl es muy extensa, sin contar los numerosos artículos y conferencias pronunciadas en el mundo entero. Entre las más importantes, traducidas al castellano, se encuentran: psicoanálisis y existencialismo, la idea psicológica del -

hombre, el hombre en busca de sentido, ante el vacío existencial, la presencia ignorada de Dios, humanismo y psicoterapia.- De toda ella se hace referencia en el presente trabajo.

II.1.2. Deslinde de Ciencias: ¿Qué es filosofía, qué es psiquiatría?

a. La Filosofía.

"Ciencia de todas las cosas, por sus causas últimas, a la luz natural de la razón" (2). Así ha quedado acuñada una definición de la Filosofía que pretende englobar las tantas que se nos han transmitido a lo largo de los siglos desde la más remota antigüedad que se tenga noticia.

No es el propósito de este momento el escudriñar la entraña de ella y explicar su hondo contenido, sino únicamente hacer un análisis comparativo de esta ciencia, -"la reina de las ciencias", "el saber por excelencia", como gustan llamarla algunos-, con otra que, ni remotamente, suele emparentarse desde ningún ángulo, pero que ahora -y no por fuerza del capricho, ni del azar, sino por una imperiosa necesidad- ha abierto sus fronteras y hace valientes incursiones en el ámbito de la Filosofía: la Psiquiatría.

b. ¿Qué es la Psiquiatría?

La Psiquiatría es una rama de la medicina, que tiene como objeto la cura del hombre en su aspecto emocional. "El --

fin principal de un psiquiatra es conducir al enfermo a un estado de salud mental". (3)

Se aprecia claramente el orden de operación que le corresponde: una ciencia "práctica", un conocimiento que se orienta hacia la modificación, transformación, de una realidad ajena: se hace una "curación". Con ello se establecería, aparentemente una franca barrera con el orden especulativo, donde la Filosofía campea con el título de "reina": el saber por el saber -- mismo, donde se custodian los más altos principios de la realidad, y se resguardan las leyes de la naturaleza toda, ¿qué relación podríamos encontrar entre ámbitos tan dispares?

c. Sofía y Praxis.

Es sabido también que, siendo el filosofar ajeno de lo práctico en cuanto a su finalidad -la filosofía aspira a la contemplación de la verdad, y nada más, ya los clásicos le dieron su nombre en atención a esa aspiración: filos, amor; sofía, sabiduría: no hay el propósito de descender, sino de subir, de amar la sabiduría por sí misma, sin ninguna finalidad ulterior (práctica); sin embargo, y sin modificar en nada su esencia "filosófica", a ella acuden todas cuantas ciencias atienden cierto sector de la realidad -y por causas próximas- para obtener, precisamente, esos principios y leyes máximas que están en la base

inteligible del ser, de la realidad, y que puedan ser norte que oriente su afanoso y útil saber. Supongamos un faro que alumbraba y lleva a un puerto seguro.

Ahora bien, es notorio que tratamos ahora con un campo del saber que, tanto en su objetivo material (El hombre), como formal (su cura mental) requiere, más que nadie, del auxilio de una ciencia de causas últimas, de finalidades. Aclarando primeramente que Frankl ha aportado a su campo la siguiente distinción: las neurosis (enfermedades mentales) pueden tener dos orígenes, uno psicógeno (basado en afecciones somatógenas: físico-psíquico), y otra de tipo noógena (afecciones del orden mental-propiamente dicho: pérdida del sentido de la existencia y un --consecuente vacío vital, frustraciones emocionales, etc.)

Y son estas últimas a las que ahora se hace referencia: deficiencias que requieren una "cura", una orientación, llenar un vacío existencial que produce una tremenda neurosis.

Y es aquí precisamente donde se recurre al saber filosófico: ¿llenar un vacío? ¿De qué?. De qué se puede llenar, a dónde se puede orientar, a qué fin apuntar, cuál meta buscar, --cuáles principios tratar, etc., son respuestas que por si sola la psiquiatría no puede contestar, le está vedado por esencia --la intromisión por ella misma en campos ajenos, propios de la --

ciencia de fines últimos.

"El hecho de que la neurosis radique últimamente en la esfera noógena (mental propiamente dicha: espiritual), quiere decir que está condicionada por una determinada posición hacia la vida (...) y, por consiguiente, la cura de la neurosis empeña al terapeuta con toda su preparación y formación filosófica" (4).

La Filosofía, como ciencia madre, tiene sus hijas: - ciencias emparentadas filialmente y que le sirven en su vasta y noble labor del saber: son aquellas que poseen a la vez el sello familiar de ciencias de principios últimos, y el sello propio que les da el estudio de un ámbito determinado, particular, de la realidad toda.

Para el propósito de este trabajo se hará un suscito-análisis de aquella que nos atañe en este momento, es decir, -- una ciencia filosófica que trate del hombre en sí mismo. Sería ésta la que presenta las mejores perspectivas y pueda arrojar - luces para la cura médica de las afecciones noógenas de la queya se viene hablando. Una Antropología Filosófica y Filosofía-Antropológica: una ciencia de finalidades del hombre, de principios rectores de su naturaleza, que esencialmente diga qué es - ese hombre que se pregunta neuróticamente por el sentido de su-

vida, y pueda respondersele satisfactoriamente, y a la vez conseguir con ello su salud mental.

Tocante pues, a la limitación de fronteras entre Psicoterapia, de un lado, y de la Filosofía, de otro, se puede concluir que la Psiquiatría toma los valores noéticos de la ciencia por excelencia, sin que por ello se altere o disminuya su carácter, para dar contenido a las afecciones que pretende -se- tata de un médico- curar, ya que éstas son precisa y exclusivamente del orden que compete a la Filosofía.

Escribió Paul Dubois: "el médico se distingue del veterinario sólo en una cosa: en la clientela" (5). Y es muy importante que la Filosofía del Hombre llene de sabiduría la mente del galeno que trata con "hombres" y le diga ese principio preclaro: ese es un animal racional.

Dice Frankl: "Y no es que nosotros, los médicos, pretendamos introducir la Filosofía en el ámbito de la Medicina; son nuestros enfermos quienes vienen a nosotros con sus problemas filosóficos auestas" (6). Y es claro, sus pretenciones van más allá de lo que la sola ciencia médica puede dar, de allí que concluya el mismo Dr. Frankl: "Toda psicoterapia se basa en premisas antropológicas" (7).

El gran médico de la antigüedad griega, Hipócrates,

célebre por el juramento que hasta nuestros días marca los puntos básicos del ejercicio de este oficio, decía que el médico - que sea a la vez filósofo se asemeja a los dioses (8), y razones para secundar a este gran maestro de la medicina ya han quedado apuntadas arriba suficientemente. Mismas que llevan a citar, en su libro PSICOANÁLISIS Y EXISTENCIALISMO, a Viktor Frankl la siguiente frase que resume nuestro capítulo: "... el médico se ve obligado, en su consulta, a enfrentarse a cada paso con decisiones del enfermo que envuelven verdaderos problemas filosóficos; no puede, discretamente, pasar de largo ante ellos; se ve constantemente en la necesidad de abordarlos y de tomar ante ellos, una posición".(9)

Trataremos, pues, en los siguientes capítulos cuál es precisamente la posición que toma Frankl respecto del hombre, - la posición generalista que le podrá dar la pauta para tomar la posición particular en cada caso clínico.

II.1.3 El Análisis Existencial.

a. Separación y huida del mundo Freudiano.

Los conceptos sobre el ser-hombre acuñados por Frankl, son, primeramente, producto de una huida de Freud, su maestro e inspirador inicial, el célebre padre del psicoanálisis.

Ese "sacudirse" a Freud viene ocasionado por la indigencia metafísica que observa en los postulados sustentados en cuanto a una visión real-global del ser-hombre, insuficientes - para hacer una estructura óptica total, donde habrían de fincar se a la postre las respuestas para las orientaciones vitales de sus consultas.

Freud deriva la realidad del espíritu de lo libinidoso: "el psicoanálisis, llevado de su pansexualismo, sólo da importancia, en última instancia, a los contenidos sexuales de las tendencias anímicas" (10) apunta Frankl en aguda crítica a su maestro.

b. Lo que no es el hombre.

Encontramos de continuo en la temática Frankliana, una guerra incesante para salvar la concepción de la naturaleza hu-

mana. Sus ataques van, además del pansexualismo Freudiano, contra: 1) El concepto de hombre como sujeto de impulsos: sensismo, 2) Como un ser para la nada: nihilismo, 3) Contra cualquier concepción que aspire hacer un reduccionismo del hombre, el decir que "no es más que" es ya sintomático de esta postura: no es más que una máquina, no es más que un ser biológico, no es más que un mono desnudo, etc.

c. La decantación ontológica.

"En lugar del automatismo de un aparato psíquico, el análisis existencial es en el hombre la autonomía de una existencia espiritual (humana; racional-volitiva, libre)... El análisis existencial entiende en lo más profundo al ser humano" -- (11) nos ha dicho Frankl, queriendo obtener la esencia de lo humano, sin reducirlo a "un aspecto de".

Descarta primeramente la impulsividad: "En el análisis existencial se me hace a mí consciente no un algo impulsivo relativo al ello, sino mi propio yo; el ello no se hace consciente al yo, sino que más bien es el yo quien se hace consciente a sí mismo: viene a tener conciencia de sí mismo, viene a sí mismo".(12)

Del mismo modo va a explicar que encaminar al hombre

hacia la vacuidad -la nada-, en poseer una visión miope del mismo, un suponer la carencia de un sentido de la vida. Si bien es cierto que el hombre se interroga de continuo por ese sentido, y también con frecuencia no logra encontrarlo, no implica ello la no-existencia de tal. La vida es una tarea -dice - - Frankl- y consiste precisamente en encontrar en sentido del propio existir. (13)

El reduccionismo antropológico hace una caricatura -- del hombre, un homoide, "un homúnculo". Explicita Frankl: - - "... sólo podría liberarse de la frustración existencial, del nihilismo de la vida, en el momento en que se libere de la concepción homunculística del hombre" (14).

El análisis existencial es, por tanto, un método de -- diagnóstico personal en cuanto a la actitud de la persona respecto a la vida, al porvenir, al por qué de su existencia y de las relaciones con los demás y con el mundo entero, y ante el trabajo y todas las circunstancias del propio devenir histórico, y - toca las raíces más profundas de lo emocional que desencadena - un proceso que abarca a todo el hombre.

Se configura como interpretación de la existencia, dirigida permanentemente a la búsqueda de significados y valores. Se trata de una explicación óptica de la existencia: el ser humano todo en sí mismo como tal, para luego descender a las particularidades de actuación de cada existencia.

II.1.4 La Filosofía del Hombre como Vivencia

a. El Afán de filosofar

Cuatro elementos confluyen en nuestro autor para la -- formación de su espíritu investigador sobre las causas últimas. El primero le viene por naturaleza propia como hombre, por un - innato deseo de conocer la verdad y poseer la sabiduría, mismo - afán que todos poseemos. El segundo tiene sus raíces en su vo - cación profesional que por esencia propia, tiene que vérselas - con cuestiones límite y con principios vitales; tercero y unido - al anterior, el contacto con ciertos pensadores existencialis - tas (Jaspers, Heidegger, Sartre) y psicologistas (Freud, Adler, Jung) que le llevaron a una frustración al no encontrar en - - ellos la sabiduría en cuanto al hombre que tanto anhelaba. Co - mo cuarto y último elemento tenemos su reclusión en los campos - de concentración nazi durante la II Guerra Mundial, principal - mente Auschwitz, que le llevaron a reflexionar profundamente so - bre la vida, la muerte, el amor, la angustia, el sentido de la - vida...

b. Auschwichz

De entre esos elementos quiero destacar este último. - De alguna manera se han esbozado ya ciertas explicaciones sobre los anteriores, además de que en este capítulo se pretende más bien

destacar que el Filosofar sobre el Hombre es fruto en gran medida, del deseo innato de responder a la propia vida. Ese deseo se estimula tantas veces por determinados sucesos que ponen al individuo ante la responsabilidad de explicar a sí mismo su propio obrar, el destino, y el fundamento último de la vida. Tal es el caso de Frankl recluido en el campo de concentración de Auschwitz en 1942: "Yo era un prisionero más, el No. 119.104, y la mayor parte del tiempo estuve cavando y tendiendo traviesas para el ferrocarril..." (15) "Con furor increíble la gente se desnuda. Mientras se agota el tiempo, los prisioneros se afligen, cada vez más nerviosos y acabados, en torno a los jefes de los vestuarios. Se comienzan a sentir los chasquidos: nervios de bueyes golpean los cuerpos desnudos. Después nos conducen a otro local. Somos pelados, y no solo la cabeza, por que sobre todo el cuerpo no queda un solo pelo. Nos llevan a las duchas. Nos forman y casi no nos reconocemos a nosotros mismos; pero constatamos con alegría que del embudo de la ducha caen verdaderamente gotas de agua..." (16).

Una vivencia más cruda y más real, difícilmente podríamos encontrar en el legado histórico de la humanidad. Una víctima nos narra sus experiencias; y no encontramos relatos morbosos de aquella precaria situación; sensacionalistas, no vemos al hombre en la plenitud de su ser que lucha cuerpo a cuerpo con la muerte, el vacío, la indiferencia, la desesperación. Frankl, orillado por esta situación, saca conclusiones concep-

tuales de gran valor. Filosofía.

c. Filosofía "de", "sobre" y "para" la vida

Encontramos en Víktor Frankl, un estudio del hombre -- que surge "de" la vida, de su propia vida, de la vida de sus -- co-existentes en la prisión, de sus pacientes, de todos los hombres que tiene ocasión de tratar. Es un pensamiento vivo.

Y a la vez notamos que sus meditaciones sobre la humana estructura llevan mas finalidad ulterior a la mera reflexión, es una filosofía "pura" el hombre, un pensar en orden a la acción y acción de finalidad. Es un pensamiento dinámico.

Se desconoce una Filosofía pura, un pensar "sobre" la -- vida con exclusividad de posteriores pretenciones de encarnarse en alguien y por alguien. Busca alimento para el espíritu, busca un sentido a la existencia, y por ello se incursiona en los ámbitos del más supremo de los humanos saberes.

LA ANTROPOSOFIA METAFISICA DE AGUSTIN BASAVE

II.2. LA ANTROPOSOFIA METAFISICA. AGUSTIN BASAVE

II.2.1 Breve Biografía de Basave

a. Vida

Fecha de nacimiento: 3 de agosto de 1923. Lugar de Nacimiento: Guadalajara, Jalisco.

Grados Universitarios: Estudios primarios (Colegio -- Alemán) y secundarios (Instituto de Ciencias), en Guadalajara; bachilleres y jurisprudencia en la Universidad de Nuevo León, - hasta obtener el título de "Licenciado en Ciencias Jurídicas" - (1946). Estudió Humanidades y Periodismo en la Universidad Hispánicoamericana de Santa María de la Rábida y en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander. En la Capital de España becado por el Instituto de Cultura Hispánica, realizó estudios de Filosofía y de Derecho. Obtuvo su título de "Licenciado en Derecho" y, más tarde, obtuvo el título oficial de "Doctor en Derecho", con la calificación de sobresaliente, en la Universidad Central de Madrid (1948). Realizó una gira de estudios por las principales Universidades de Alemania Occidental, invitado por el Ministerio de Relaciones Exteriores en Bonn (1958). La Escuela de Altos Estudios de la Universidad de Yucatán le otorgó, en atención a sus relevantes méritos académicos y su valiosa aportación a la educación superior de México, -

el grado de "Doctor en Filosofía, honoris causa" (1963). El - - "Institut Francais -Lettres, Arts et Sciences- de L'Université- Internationale Moctezuma", de la República Dominicana (registra da en la U.N.E.S.C.O.), le confirió, por su alta contribución a la cultura universal, el título de "Doctor H.C. en Philosophie- et Letres" (1972).

Ha sido profesor de Antropología Filosófica, Historia- de la Filosofía, de Etica y de Metafísica en la Facultad de Fi- losofía y Letras de la Universidad de Nuevo León; actualmente - imparte, en esa misma Facultad, un Seminario de Filosofía; pro- fesor de Teoría del Estado y de Filosofía del Derecho en la Fa- cultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Nue- vo León; Profesor de Antropología Filosófica en la Universidad- de Monterrey; articulista de los Periódicos de la Cadena García Valseca, del Periódico "El Porvenir" de Monterrey, "La Opinión" de Torreón y "Diario de Yucatán" de Mérida. Colaborador en va- rias revistas filosóficas europeas y sudamericanas.

b. Obras

"El Concepto Jurídico de la Expropiación por causa de- Utilidad Pública (Impresora del Norte, S.A., Monterrey, 1946); - (Fisonomía, de Hernán Cortés ante la Juventud Actual" (Valen- cia, 1948); "Ciudades y Paisajes" (Monterrey, 1948); "Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset", Prólogo de José Vasconcelos --

(Editorial Jus, S.A., 1950); "Capítulos de Filosofía de la Historia" (Ediciones Trivium, 1950); "Breve Historia de la Filosofía Griega" (Ediciones Botas, S. A., 1951); "Teoría del Estado" -Fundamentos de Filosofía Política- prologada por el Dr. Luis Recaséns Siches (Editorial Jus, S. A., 1955); "Filosofía del Hombre" -Fundamentos de Antroposofía Metafísica- Prólogo de Michele Federico Sciacca (Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1957; Colección Austral, Espasa-Calpe Mexicana, S.A., segunda edición); "La Filosofía de José Vasconcelos" -El Hombre y su Sistema- (Editorial Instituto de Cultura Hispánica, 1958); "Existencialistas y Existencialismo" (Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1958; "Homenaje al Colegio Civil" -Estructura y Misión de la Universidad- (Ediciones del "Club Sembradores de Amistad", 1958); en 1959 ha aparecido en la célebre Colección Austral, su Filosofía del Quijote; en 1961 ha salido a la luz pública su "Ideario Filosófico" (Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León) prologado por el Dr. Fritz J. von Rintelen, catedrático de la Universidad de Mainz (Alemania); "Teoría de la Democracia (Fundamentos de Filosofía Democrática)", Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León (impreso por Editorial Jus, S.A.); "El Romanticismo Alemán", (Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1964); "La Imagen del Hombre en Alfonso Reyes", Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1964; "La Philosophie au Mexique" (Ed Archives de Philosophie, París, 1965); "Towards

an integral philosophy of man" (Fordham University, New York; y Heverlee-Louvain, Bélgica 1965); "Samuel Ramos" Trayectoria - Filosófica y Antología de Textos (Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1965); "Metafísica de la Muerte" (Editorial Augustinus, Madrid 1965); "Visión de Andalucía" (Colección Austral, Espasa-Calpe Mexicana, 1966); "Ser y Quehacer de la Universidad -Estructura y Misión de la Universidad Vocacional-" (Editorial Jus, México, 1971).

"Visión de Estados Unidos -Vocación y Estilo del Norteamericano-"; "La Cosmovisión de Franz Kafka"; "Pensamiento y Trayectoria de Pascal" (Editorial Jus, México 1973).

"Filosofía como Propedéutica de Salvación"; "Pensamiento y Trayectoria de Arnold J. Toynbee"; "Antropología Jurídica -Fundamentos de Filosofía del Derecho-".

II.2.2. Antroposofía y Antropología Filosófica

a. La Diferencia Formal

Nos dice Agustín Basave: "Desde el ángulo científico, la antropología es la ciencia del hombre en cuanto ser psicofísico, o simplemente en cuanto entidad biológica dentro de los demás organismos vivientes, y, en última instancia, dentro de la naturaleza.

Tenemos una antropología moral, otra médica, y otra étnica, y hasta se ha intentado elaborar una antropología filosófica que nosotros preferimos denominar antroposofía, con el objeto de poderla distinguir de las ciencias particulares del hombre.

La antropología científica y la antroposofía son, consiguientemente, dos disciplinas que coinciden en su objeto material -preocupación acerca del hombre- pero que difieren medialmente en su objeto formal. En tanto que la antroposofía busca en el hombre sólo las causas primeras, la antropología investiga en el ser humano únicamente los principios próximos a causas segundas." (17)

Por tanto, la Antropología Filosófica no existe en Basave, es un término contradictorio, por eso acuña una nueva ter

minología de la ciencia que quiere estudiar por sus causas últimas al hombre, a la que también gusta de llamar: "Metafísica de la existencia humana".

b. Juez, rectora y defensora

La Antroposofía, al elevarse a nivel de causas primeras, ciencia universal, se impone como juez de la antropología-científica particular:

"Toda proposición antropológica incompatible con una verdad antroposófica es falsa." (18)

"La antroposofía tiene bajo su dependencia -de un cierto modo- a todas las ciencias especiales, porque sus principios son los primeros en importancia y los máximos en elevación. -- Aquí tenemos a la antroposofía en su papel de rectora. Las antropologías especiales desarrollan sus demostraciones a partir de ciertos principios o de ciertos datos que no pueden aclarar ni defender. Aquí es cuando interviene la antroposofía en su papel defensora." (19) concluye Basave.

c. Antroposofía y Antropologías

Nunca se había sabido tanto acerca del hombre y a la vez nunca se había ignorado tanto del mismo. Esta aparente con

tradicción se funda en que encontramos un sinúmero de especialistas de alguna faceta del hombre, y cada vez son más las fases que se abordan con un desplante extraordinario de medios y técnicas para su conocimiento. Pero, a la vez, en cuanto a un saber integral de hombre, tomado como un todo -unidad substancial- tenemos un vacío sorprendente -alarmante-. No quiere ser la Antroposofía una Antropología más que toma otra parcela del ser-hombre, descuidando las otras y hacer desinteresadamente -- sus investigaciones. No, ni tampoco hacer generalísimas conclusiones de orden formal, según el orden de los conceptos, como decir, exclusivamente, que el "hombre es un animal racional", - esta es el mínimo universal tolerado, pero la metafísica no puede quedar constreñida a esos parámetros, ni el hombre que filosofa comprime a esas respuestas, de ahí la afirmación de Agustín Basave:

"La filosofía, al fin cosa humana, está en última instancia, como todo lo que es humano, al servicio de la vida, a disposición del hombre. Si suprimimos el carácter de síntesis superior y vital de los conocimientos del hombre, nuestra disciplina pierde todo su valor íntimo y existencial. Una filosofía que no esté al servicio del existir -dicho sea con absoluta sinceridad- no nos interesa. Es mi propia vida, con sus angustias y esperanzas, la que me insta a filosofar. Se trata de un imprescindible menester de ubicación y de autoposición. Y en ese menester me juego a mí mismo de manera integral, porque en la -

búsqueda y descubrimiento de la verdad me identifico con mi filosofía. No ocurre cosa semejante con ninguna otra ciencia. - Todo auténtico filósofo forja una filosofía y la encarna. Sien te el imperativo de explicar fundamentalmente la realidad entera, de acercarse a la estructura óptica de los objetos y escrutar su fondo invisible, subyacente, ontológico." (20)

La antroposofía auténtica debe agotar las cuestiones esenciales que brotan de la humana y natural espontaneidad de - saber las más vitales preguntas que sobre sí mismo y sobre los demás se hace el hombre, así nos lo expresa nuestro pensador:

"¿Qué es el hombre? ¿Cuál es su puesto en el cosmos? -- ¿Es simplemente un animal? ¿Cabe una explicación puramente mecánica o comportista de su ser? ¿Qué relación hay entre las vivencias y el yo? ¿Cuál es el primer principio de la actividad vital? ¿Cómo se unen el espíritu y el organismo para integrar el compuesto humano? ¿Cómo armonizar el estado de "tránsito vivencial" con el ente subsistente o "sustentador"? He aquí, a nuestro juicio, los principales problemas de la antroposofía filosófica." (21)

II.2.3. Un Estudio Metafísico Integrista

Es una ambición legítima del filosofar -siempre inquieto por saber-, el querer agotar su tema en cuestión, no en extensión sino en profundidad, hallar el último porqué que explique dicha realidad. Será quizás ascendiendo por una escala de respuestas a muchos porqués que nos den en su totalidad el concepto esencial buscado. El filosofar no es un saber simplista y difuso, que aspire ociosamente, basado en una curiosidad malsana, al conocer por satisfacer, sino al conocer por lograr, -- por conquistar la verdad, y con ella la plenitud intelectual y el principio de la plenitud de vida. De allí que, reiterativamente, encontremos en Agustín Basave Fdez. del Valle, un afán -- por un saber de totalidad en cuanto al hombre:

"Queremos conocer al hombre íntegro. No queremos quedarnos con alguno de sus aspectos, ni con alguno de sus fragmentos. Por eso buscamos sorprender la esencia del ser humano -- cuando opera con el mundo de los sentidos y cuando entre en con tacto con la esfera suprasensible, cuando vive en la historia -- y cuando se enfrenta con el destino, cuando convive con sus semejantes y cuando percibe el aletazo de la trascendencia..." --

(22)

Aquí encontramos un punto primero de convergencia que sintetiza una característica común de Ernakl y Basave. Porque-

conocimientos superfluos, superficiales, negativos o nauseabundos respecto al hombre sólo son un floje soporte para elaborar después una contradictoria Filofía, una pseudo-filosofía del -- hombre que apenas es digna de ser tratada.

Ambos aspiran a la verdad, a la realidad más pura. Quitar prejuicios del tipo que sean. Acudir con la mente abierta, y el espíritu dispuesto, a desentrañar lo más hondo del hombre. Expresión esta intención recta y desinteresada:

"Todo lo que el hombre pueda conocer, sentir o producir no puede ser excluído de una auténtica antroposofía. Conocer el orden del hombre y de sus causas, contemplar en su entendimiento la realidad toda -dada intencionalmente- es filosofar sobre ese mundo en miniatura, sobre ese microcosmos con una jerarquía de carencias anhelantes de perfección." (23)

Y encontramos en el Análisis Existencial de Frankl, la postura que converge de modo más directo con el ámbito del filosofar. El Análisis Existencial va a dirimir la esencia misma del hombre, sus raíces antropológicas hincadas en la base de su ser. La explicación más remota de su existencia. Orillado por la apremiante sed de conocer en profundidad la naturaleza humana (se lo exige continuamente la dinámica clínica de sus pacientes), Frankl no deja de recurrir en ningún momento a una explicación racional y suficiente en el orden natural, hasta saciar-

el último porqué que presentan de continuo la existencia humana, como vimos que quedó asentado anteriormente (cfr. Cap. II.-1.5)

II.2.4 Subjetividad y Subjetivismo Ontológico.

a. El Pensamiento y la Vida.

En Basave encontramos un primordial interés por llevar el pensamiento a la construcción de la vida. No hará un paréntesis metafísico dejando que el vigor de la ciencia y descender a trivialidades vivenciales. Ya se ha apuntado cómo, con todo el rigor de la especulación metafísica, es posible componer armónicamente, sin contradicción alguna, para darle vida a las conclusiones obtenidas:

"Después de aceptar la definición tradicional del hombre, debemos vivificarla, desarrollando las conclusiones concretas para nuestra vida y nuestra cosmovisión. La realidad más profunda no la puedo captar silogísticamente, ni la puedo contemplar o pensar, por la sencilla razón de que no es objetiva. Esa realidad sólo la puedo vivir, aprehender personalmente en una experiencia singular e intransferible.

Para dar una respuesta total al problema de la vida es preciso sobrepasar una filosofía a base de pura razón. Se precisa buscar el encuentro de la filosofía con la vida aprovechando, en orden a la verdad, las vivencias existentes". (24)

En el Análisis Existencial hay también una intenciona-

lidad primaria de obtener de la especulación filosófica la riqueza vivencial: es Frankl un pensador que aspira ser escuchado, comprendido, un hombre que vierte palabras con contenido ontológicos y una dirección humana patente. Esta simbiosis de pensamiento con Agustín Basave tiene una raíz inicial común y obvia: las respuestas al momento crítico de valores por el que transita la "madura" época contemporánea, sólo podrán tener con sistencia -filosóficamente hablando- en principios Universales-enraizados y derivados de un conocimiento total del hombre. Y estos pensadores se han consituido en heraldos de la verdad. Y una verdad que contenga hoy y ahora elementos que digan, - orienten, y sirvan a la vida. Tradicionalmente se ha llamado a la Filosofía la esclava de la teología. Ahora también, se esta revalorizando la connotación de la Filosofía como vida del hombre, como servidora del hombre: consejera, directora, consoladora, orientadora, luminaria porque la posesión de la sabiduría - es vida para quien la posee.

b. Subjetividad y Subjetivismo.

"Si suprimimos a la palabra "subjetivo" todo sentido psicológico y empírico y volvemos a su originaria acepción, podríamos afirmar, con toda certeza, que la filosofía se halla al servicio de la "subjetividad". Y subjetividad no quiere decir-subjetivismo.

La objetivación del hombre siempre deja escapar entre sus mallas los estratos más profundos de la libertad que le hace ser humano. La esencia "animal racional", o mejor aún, "animal espiritual", define el minimum requerido para formar parte de la especie humana sin prejuizar nada de lo que será tal o cual hombre". (25)

Tenemos entonces a la filosofía como actitud vital. Su riqueza es asumida y participada. La filosofía a la luz del día. La grandeza de acciones y sentimientos que se desprenden de la libertad humana no pueden quedar disociados del análisis filosófico; no es este saber tan supremo y tan necesario como para olvidarlo y dejarlo a la "especulación" propia de algunos cuantos, y archivada en oscuros libros que habrán de desempolvar otros cuantos que a su vez... y así, generación tras generación, en el olvido.

c. El "Nous" Griego y el Lenguaje Antroposófico.

El lenguaje de una antroposofía metafísica se presta para mostrar la íntima alianza de vida y pensamiento. El "nous" de los griegos no era solo la razón racionante de la filosofía moderna. Había mucho más: intuición, sentido estético, emotividad... (26). Todo ello presidido por la inteligencia.

Divorciar la sabiduría de la vida, es tanto como sepa-

rar la osamenta de la carne teniendo con ello una masa informe; a separar la carne de los huesos quedando un esqueleto. La estructura óptica de lo humano nos lleva necesariamente a afirmar la necesidad de recurrir a los principios supremos y eslabonarlos siempre con el hombre siendo este hombre.

La vida misma nos insta a filosofar con un imperio de trascendencia crucial. De la vida vendrá el pensamiento, y del pensamiento la vida: el "nous" surge de la búsqueda angustiada o esperanzadora del hombre, y su encuentro significa ordenar los actos según esa razón.

¿QUE ES EL HOMBRE?

UN SER QUE SE INTERROGA A SI MISMO

III. ¿QUE ES EL HOMBRE?

III.1 UN SER QUE SE INTERROGA A SI MISMO

III.1.1 Vacío Existencial y Humana Insatisfacción.

a. Vivir y Después Filosofar

"Vivir, deinde filosofare". Esta frase forjada con falsas premisas en desacuerdo con la realidad humana, marca el polo negativo de las proposiciones que a continuación vamos a exponer. Vivir es filosofar, la propia naturaleza nos reclama -- una reflexión sobre nuestra vitalidad existencial. La vida es un interrogatorio continuo; ella misma nos insta a filosofar. - Y la filosofía nos insta a vivir, pues no se puede vivir sin saber cómo es bueno vivir" (27). Vida y Filosofía están estrecha e inseparablemente unidos en el devenir del humano desarrollo. - El hombre es pues, un ser que se interroga a sí mismo; siempre y necesariamente encontraremos esta postura; no podríamos decir lo mismo de las bestias y plantas que carentes de entendimiento, voluntad y libre arbitrio son incapaces de jugar la aventura de la vida al modo humano con sus riesgos, peligros, estrecheces y glorias.

¿Quién soy? ¿Porqué soy? ¿A dónde voy? ¿Quiénes son los otros? ¿Qué es el Mundo, la Sociedad? Soy un misterio para mí mismo.

b. Vacío e Insatisfacción.

Tanto Frankl como Agustín Basave sostienen como un hecho irrefutable esa nota de lo humano que consiste en preguntarse por el propio existir. Frankl ha afirmado expresamente - - "aquél que se pregunta por el sentido de su vida está demostrando su esencia humana" (28) Frankl acusa razones terapéuticas y no considera que este autointerrogatorio sea expresión sintomatológica de un enfermizo proceder, sino de la más espontánea y natural actitud humana. Para Basave es el principio del filosofar más auténtico, el que versa sobre el hombre mismo.

La causa de ese cuestionamiento personal, consiste en la indigencia ontológica que somos como personas, un "aún no" - dice Basave, quien añade :

"Vivir es sentir la contingencia y la miseria de nuestro espíritu en su condición carnal. Este sentimiento de nuestro desamparo ontológico se manifiesta en la angustia. Me angustio porque existo como existo en el mundo; porque he salido de la nada y porque me circundan innumerables amenazas de privación de la plenitud a que aspiro" (29)

"La opresión, la congoja, la angustia que yo siento, - surgen de mi fragilidad, de mi insuficiencia, de mi mutabilidad constante y, para decirlo con una sola palabra, de mi contingen-

cia de creatura". (30)

Una angustia fundada en la insatisfacción por el ser indigente. Y esa angustia le lleva a conocerse, a conocerse a fondo y al mundo que le circunda y conocer cómo alcanzar ese estado de plenitud.

"Vivir es sentir la contingencia y la miseria de nuestro espíritu en su condición carnal y presentir la plenitud de la subsistencia". (31)

Adentrando en el concepto del hombre, encontramos una clara secuencia en la exposición Frankliana: es primeramente -- una interrogante abierta, sobre sí y el mundo que le rodea. -- Desde la más tierna infancia el niño se topa consigo mismo y -- despierta en él una primeriza curiosidad con aquello que está -- al alcance de su incipiente percepción: sus pies, los barrotes de la cuna, un juguete que salta... Después, desarrollada -- ya la capacidad de relación con el exterior y consigo, y desarrollada a la vez la capacidad de comunicación, irrumpe hacia -- los demás lanzando por doquier un sinnúmero de porqués. Hasta entrar de lleno a buscar la más profunda explicación sobre su propio ser, sobre su persona que, en un número muy limitado de casos, sabe en extensión y profundidad grandes cantidades sobre -- ciertos aspectos de la ciencia, la historia, las matemáticas y, por contraste, conoce muy poco o casi nada sobre sí mismo.

¿Qué es el vacío existencial? Albert Camús afirmó en cierta ocasión: "Tan sólo existe un problema auténticamente serio, y es (...) el de juzgar si la vida vale la pena de ser vivida" (32). Frankl da una explicación razonable sobre esta cuestión: dice que, a diferencia de otros animales, al hombre no le dictan sus impulsos e instintos aquellos que ha de hacer, y, a diferencia del hombre de épocas pasadas, tampoco se lo prescriben las tradiciones y valores generacionales, y al faltarle esas directrices, no sabe en ocasiones qué es lo que desea hacer. Y tiene como resultado que, o bien hace lo que todos los demás, lo cual es un conformismo, o bien lo que otros quieren que haga, lo cual es un totalitarismo (33). Que traducimos como estados de angustia existencial, vacío ontológico.

Nos encontramos, pues, con la primera interrogante con profundidad filosófica que se hace el hombre, que se ha hecho siempre a lo largo de la historia, y que se hará por los siglos venideros: ¿cuál es mi fin? ¿qué sentido tiene el placer, el dinero, el amor, los demás? ¿por qué este sentimiento de frustración, de vacío, de repugnancia por mi propia existencia? ¿y por qué a la vez ese deseo ferviente e intenso de llenar mi vida de felicidad, de salir de la angustia, de llenar y satisfacer mi ser y mi vida?

El hombre por naturaleza es un ser que se interroga así mismo sobre todas estas cuestiones vitales que le apremian.-

No concebimos la indiferencia respecto de estos puntos cruciales Ni aún del individuo que yace tumbado día tras día en la banca de una plaza pública: con esa actitud está dando una respuesta a toda esta problemática y serie de interrogantes que asaltan de continuo la vida del hombre sobre la tierra.

c. Génesis del Interrogatorio Vivencial.

Resumiendo, nuestros expositores han aclarado que el vacío y la insatisfacción provocan una situación en el hombre que le lleva a interrogarse por si mismo; la secuencia de ese desarrollo vendría a quedar contejando ambas exposiciones: 1º Indigencia antología, desamparo existencial, el hombre no-dotado instintivamente por saber qué hacer 2º Actitud de insatisfacción, vacío, angustia por esas carencias 3º se pregunta ¿por qué? ¿cómo? pues siente una inclinación hacia la plenitud o superación de esas deficiencias.

III.1.2 Neurosis Noógena y Desesperación Ontológica.

a. Neurosis.

Cuando la respuesta no llega, cuando no satisface plenamente y no sacia el ansia de ir más allá de sí mismo, de la actual humana situación, aparece un estado de mayor crisis que la inicial cuando experimentaba un vacío por percatarse de su propia indigencia. Cuando se presenta este momento en la vida del hombre, aparece la neurosis, la desesperación por la vida.

Frankl hace una distinción entre neurosis psicógena y noógena, para aclarar que ésta última es precisamente la que ha sido provocada por el vacío de respuestas; la otra es provocada por afecciones psíquicas y que pueden presentarse aún en una -- situación de perfecto estado de plenitud y sentido sobre la vida; aclara Frankl :

"Ahora bien, si en un caso concreto la frustración -- existencial se convierte en patógena de hecho, es decir, si en un caso concreto desemboca en una enfermedad neurótica, entonces yo califico a esa neurosis de noógena". (34)

La neurosis noógena no nace de los conflictos entre im pulsos e instintos, sino más bien de los conflictos entre principios morales distintos; en otras palabras, de los conflictos-

morales o, expresándonos en términos más generales, de los problemas espirituales, entre los que la frustración existencial - suele desempeñar una función importante.

Frankl insiste en que, además de los factores patógenos, existe también una dimensión de fenómenos específicamente humanos, como es la búsqueda de sentido por parte del hombre; y si no reconocemos que la frustración de dicha búsqueda puede -- causar también neurosis, no podremos comprender, ni mucho menos superar los males de nuestra época. (35)

b. Desesperación.

En Agustín Basave, ese estado es denominado , sencillamente desesperación:

"El hombre vive en la esperanza de ser más. Un profundo anhelo de vencer al tiempo y a la muerte preside su vida. - Todo ser humano es la expresión de una esperanza o de una tragedia. O el espíritu del hombre se dilata o se contrae. Y en la contracción del ser no puede haber paz ni complacencia. La alternativa es ésta: o esperanza o desesperación". (36)

Las posibles respuestas ante el interrogatorio que hace la vida son: 1) la no-respuesta, el renglón en blanco, la -- desesperación, 2) la fuga en pseudo-respuestas evasivas, 3) el-

acierta en el encaminarse hacia la plenitud que sacia realmente la indigencia, la potencialidad que reclama el ser.

Veremos en los sucesivos subcapítulos los puntos 2) y 3). Mientras tanto, se nos dice que, en el primer nivel:

"Cerrando en su desesperación, -dice Basave- el hombre no encuentra en este estadio, ningún sentido al dolor, a la enfermedad, a la muerte, a la ignorancia y a la culpa. Es inútil buscar la sobrecompensación con un heroísmo estoico aparente o viviendo desenfrenadamente. Al final de cuentas, el hombre angustiado se deshace en un infinito de tinieblas. (37)

c. La Confluencia Frankl - Basave.

Hay que distinguir en todo momento que los alcances metafísicos del psiquiatra de Viena, son realizados en función directa y expresa de ser puestos al servicio de la vida, enferma noógenamente de muchos hombres del S. XX donde la neurosis toma visos de mal generalizado. Sin embargo es sorprendente que el cuerpo de doctrina elaborado encuadre de modo tan simétrico con los estudios clásicos de la Filosofía del hombre además de conseguir una valiosa y original aportación de conceptos y términos tan sugestivos como precisos, que en nada repugnan tampoco con el pensamiento y las estructuras de la filosofía realista. En concreto, dejando fuera distinciones en cuanto a los térmi-

nos, al cotejar esos principios con los elaborados por el filósofo mexicano que nos ocupa, vemos una alianza completa y total -comunión en la manera de concebir al humano: Neurosis y Desesperación, son las conclusiones respecto de un estado producto del vacío-frustración y la carencia - angustia respectivamente, - de donde se abre de par en par el horizonte de interrogantes -- propios de la humana búsqueda de la verdad última sobre sí, el filosofar.

III.1.5 La Fuga Existencial: Falsa Puerta del Vacío Ontológico

La segunda respuesta ante la interrogación vital es la fuga; la evasión por aparentes significados, por falsas contestaciones. El existencialmente frustrado no sabe cómo resolver su vida, y huye de sí mismo, y así tenemos por ejemplo, al hombre que se deja apresar por el torbellino de la velocidad, o -- quiere separar su vacío por medio del activismo.

Hay un ejemplo muy típico de nuestra era: la neurosis dominical, y sobre todo la neurosis del domingo por la tarde, - la gente no sabe qué hacer, el tedio le consume y corroe su vida. La fuga precipitada a los parques públicos o el enfrascamiento frente a la T.V., son algunas de las más comunes salidas de ese trance. Plantear las cosas a modo de fuga, de evasión, de evitar el momento terrible de enfrentarse consigo mismo o -- con un no-saber qué-hacer, es muy distinta de la actitud de -- quien aprovecha esos momentos solaces para la trascendencia de sí en el cultivo del amor con sus semejantes, esposa, hijos, -- amigos; dándose a ellos enteramente; o el cultivo de las artes o la recreación. (38)

No pocos casos de suicidio pueden rastrearse hasta el vacío existencial. Dígase lo mismo de la delincuencia, el alcoholismo y las drogas. Como también es notorio el caso de los jubilados y los mayores de edad: al llegar a ese momento se les

viene por tierra el sostén existencial de sus vidas y quedan -- inmersos en una especie de depresión que los aflige angustiosamente causando una verdadera neurosis y desesperación. Aún -- cuando ese individuo esté, psíquicamente hablando, en un perfecto estado de salud mental, está existencialmente enfermo, y aquello puede desencadenar la muerte espiritual.

La fuga existencial provoca necesariamente una reacción, un enmascaramiento de caretas y disfraces falsos con los que quiere ocultar o al menos desvanecer un poco, la aflicción que supone esa ausencia de respuestas a la vida. Por ejemplo, cuando la voluntad de sentido se frustra, viene a ocupar su lugar la voluntad de placer, y ésta es la razón por la que la -- frustración existencial suele manifestarse en forma de compensación sexual.

Frankl afirma: "El vacío existencial es la neurosis masiva de nuestra época, y puede descubrirse como una forma privada y personal de nihilismo, ya que el nihilismo puede definirse como la aseveración de que el ser carece de significación.." -- (39).

El hombre de nuestros días no sufre tanto bajo un complejo de inferioridad, sino bajo un abismal complejo de falta de sentido, acompañado de un sentimiento de vacío, fuga existencial. Es común, por ello, que las gentes se avoquen desaforada

mente en la búsqueda de ese complemento que llene de significación tal vacío. Hoy más que nunca están llenas las clínicas -- psiquiátricas, se editan libros, revistas y artículos orientados a dar alguna pista de lo que puede ser ese significado, - ilumine la vida de un hombre y lo saque de las tinieblas de su vacío, su hondo vacío existencial. Es también el afán de los padres de familia, de los maestros, políticos y consejeros en todos los órdenes, el dar un significado a la vida de sus hijos, alumnos, súbditos.. Agustín Basave, a su vez nos explica:

"Mi angustia ante la fugacidad de mi existencia contingente apunta a algo, no me angustio nomás porque quiero angustiarme. Esto sería absurdo. Me angustio porque aprehendo la fuga de mí mismo, mi dimensión temporal y ansío anclar en raíces de eternidad. A mi inquietud le corresponde, en consecuencia, un sentido óntico final: la sobrevivencia. Pero mientras viva - esta existencia terrestre, seré tan sólo un caminante, un peregrino de lo absoluto". (40)

III.1.4 La puerta de la Esperanza

a. Mientras hay vida....

De boca de Pascal recogemos un pensamiento:

"El hombre reconoce que es miserable, es miserable por que lo es, pero él es grande porque lo reconoce". (41) La vida del hombre es un vaivén existencial, a la vez que se ve sumido en su miseria óptica, tiene la clarividencia de comprobar también que "mientras hay vida hay esperanza", y añadimos: mientras haya esperanza habrá vida. Por eso, la respuesta óptima, para el hombre que quiere ser coherente con su ser, es evitar el ostracismo de la vida sin sentido que propone el nihilismo, o la fuga existencial que nos ofrece por doquier la sociedad contemporánea, y afirmarse en la búsqueda de la plenitud existencial que se propone en la filosofía Basaviana:

"..toda decisión implica peligro. Conscientes de nuestra más profunda peligrosidad, caemos en la cuenta, no obstante de que la vida nos ha dado, como precioso regalo natural, la esperanza. Nos descubrimos en el más íntimo núcleo de nuestro ser, como desamparados, como carentes, como indigentes, y como plenitud incumplida pero, a la vez tenemos la esperanza de llegar a ser la plenitud que no somos. No se trata en manera alguna, de un intimismo subjetivo dictatorial frente a la realidad-

objetiva de la cosa en sí, sino de una humilde sumisión del hombre integral a su interioridad abierta al ser". (42)

"Mi ser reclama la plenitud, Mi ser se rebela ante la nada y el vacío; rechaza la contingencia y la muerte; huye de la infelicidad y de la imperfección.... Aspiro inevitable e ilimitadamente a la grandeza y a la perfección, a la felicidad y a la vida". (43)

De hecho, todos queremos vivir, vivir en plenitud, tomando la vertiente que nos parece más adecuada para ello. La elocubración filosófica con apego al conocimiento de la realidad y de nosotros inmersos en ella, abre las posibilidades para encontrar las directrices de la vida. Mientras exista esa libertad intelectual-que existirá siempre en el hombre-, en esa medida estará abierta la puerta de la verdad, pues la verdad inmutable existe, y existe nuestro deseo de poseerla, y también nuestra capacidad para ello, nuestra capacidad reflexiva, la filosofía hecha vida en el afanoso buscar la "veritas-existentialis".

La esperanza es connatural al hombre, se acompaña siempre que éste así lo desee. Frankl resume en una sola idea la perenne esperanza que coexiste, aún en las más difíciles situaciones vitales, como las que fueron para él como prisionero nazi: "...a pesar de todo hay que decir sí a la vida"(44).

La filosofía de la Esperanza en Agustín Basave es extensa, y forma el eje sobre la que gravita y se sostiene la existencia humana:

"Cuando se analiza la estructura de la vida humana, hay que tener siempre presente que el hombre, aunque de suyo es nada (vertiente de la angustia) está sostenido por alguien (vertiente de la esperanza).

Como actualización de mi ser religado, la esperanza es algo más que un simple sentimiento. Constituye el sentido de mi vida y me conduce por la auténtica vertiente que estructura mi ser y el ser en general. "La esperanza, ha dicho Landsberg, es el más notable fruto del esfuerzo que realiza el pasado para hacerse futuro, es lo que en el más propio sentido produce el ser y le hace ser efectivo". (45)

Porque la esperanza es la postura más humana, la más centrada, acorde con su naturaleza indigente ontológicamente -- hablando, y a su vez con su esencia de ser en potencias de grandes logros dentro del marco de la libertad, y bajo las directrices de su razón que orienta a la voluntad hacia aquella consecución de plenitud de ser. La Antroposofía Metafísica nos dice:

"Ni pesimismo, ni optimismo, simplemente aceptación cabal de la existencia integra con el lado de la angustia y con el lado de la esperanza. Repudio de los cuadros a una tinta -- que presentan la existencia mutilada". (46)

b. Amalgama nada-absoluto

"Vivimos siempre en espera. Un futuro anhelado puede llegar a cumplirse. Por ser posible el logro de un deseo, la esperanza incluye gozo. Pero es un gozo siempre mezclado de -- turbación, porque el bien apetecido está ausente y es aún in-- cierto. Esperanza nunca puede ser seguridad. Donde acaba mi -- propio poder y confío en alguien empieza la esperanza". (47) -- Se recogen estos pensamientos de gran hondura metafísica sobre el hombre que plasman la realidad más contundente de la persona que se sitúa en un péndulo vivencial que toca los extremos -- de su devenir histórico en el trance vital de su ser. Basave -- quiere fincar un pensamiento sólido y fundar su filosofía en un conocimiento profundo de la naturaleza humana, y a ello, explica:

"He aquí el fondo de mi metafísica integral de la existencia: la pareja angustia-esperanza es inescindible. Esta pareja psicológica corresponde a esta otra pareja ontológica: desamparo metafísico-plenitud subsistencial. La coexistencia de -- estos momentos en la vida humana es orgánica y forma una unidad

sustancial. Los vaivenes de la vida se deben al predominio del sentimiento de nuestro desamparo ontológico o al predominio del presentimiento de nuestra plenitud subsustancial. En el ens -- contingens que es el hombre, hay un desfiladero hacia la nada - y una escala hacia lo absoluto. Somos los humanos una misterio sa amalgama de nada y de eternidad". (48)

Y concluye:

"la angustia es el sentimiento de nuestro desamparo on tológico. La esperanza es el presentimiento de nuestra pleni-- tud subsustancial". (49)

UN SER QUE SE RESPONDE A SI MISMO

III.2 UN SER QUE SE RESPONDE A SI MISMO

III.2.1 Voluntad de significado y fin

a. Introducción

Hagamos un resumen de los saltos de ascenso del hombre: la postura natural de la persona -toda persona- que se -- torna perplejo ante sí y ante sus circunstancias y porvenir. Y entabla una lucha interna, ideológica, donde combaten la angustia, al vacío y la desesperación por una mejor fortuna existencial; y vienen la amplia gama de opciones, la libertad en juego dispara aquí y allá buscando la portezuela de salvación, la vida y la muerte rondan sobre sí. La neurosis y el desamparo, la fuga, la huida del yo parecen refugiar un encarnado nihilismo - pero la vida es... vida: la esperanza como elemento humano da el tono a una filosofía nueva, a una nueva imagen del hombre.

Decir que sí a la vida, significa buscarla, significa conocerse, reflexionar, caminar hacia un fin, hacia un significado, llevar la propia existencia hacia la trascendencia -una -dádiva-, encontrando la plenitud en el amor. Responderse a sí mismo: sí.

b. Significado Existencial

Pero decir si, es decir sí a algo, presupone un obje-

to de elección. Aunque sea una respuesta en estado larvario, - ésa ya vale, y vale como el hombre que se arriesga a pronunciar la. Sin embargo, moriría para reincidir de nuevo en una triste neurosis de desesperación, si el objeto no es objetivo, si es - producto de la propia imaginativa de lo subjetivo. Por tanto, - es necesario marcarse metas, tareas, logros con consistencia -- ontológica de bondad. Entra en juego la inteligencia que delicadamente tiene que juzgar sobre medios y fines, bondad metafísica y moral de los objetivos; no basta decir que sí, sino -- decir que sí a lo que conviene, perfecciona, eleva y trasciende, a lo que nos lleva a la plenitud.

Para Frankl el hombre está intentando siempre encontrar sentido a las cosas, poniendo constantemente en juego su vida... es la principal preocupación del hombre. Es precisamente esta voluntad de sentido la que permanece insatisfecha en la sociedad actual. El hombre está respondiendo a las preguntas que la vida le dirige y cumpliendo de este modo los sentimientos que la vida le está ofreciendo. Si queremos desarrollar óptimamente el potencial humano, debemos de creer primeramente en la presencia y existencia de un significado, de lo contrario irá a la deriva, se deteriorará.

Por el momento basta afirmar positivamente el hecho de la natural existencia en el hombre de una voluntad hacia el - - significado y el fin de la vida. Voluntad que ensancha sus --

alas por la posibilidad abierta por la esperanza y el deseo -- innato de ser más, de vivir en plenitud.

Ir a la deriva, deteriorándose, eso sería la existencia humana sino hubiera un porqué, un sentido, una finalidad -- que nos llame.

El pensamiento de nuestro pensador mexicano se orienta del mismo modo, corroborando que la vida exige una filosofía -- del sentido existencial: que impera incesante una orientación.- Volveremos más tarde explicando su concepción sobre cuál es ese sentido, que él entiende como una dádiva del propio yo en el -- amor absoluto, -la trascendencia dirá Frankl- Basave nos explica, sobre el sentido y fin:

"Del análisis concreto de la existencia he sido conducido invenciblemente hacia una Trascendencia que es, a la vez,- el sentido de mi ser y la ley de mi vocación. La significación de mi devenir existencial está implicada en lo que yo soy esencialmente. Superando las fatalidades biológicas y las circunstancias accidentales de la vida, mi devenir tendrá valor humano en la medida que sea dirigido por la libertad que selle --con el sello de la autenticidad-- mi obra más personal. Yo soy - el artífice de mi propio destino porque la esencia individual - está en mis manos. Hay un desfiladero hacia la nada y una escala hacia lo absoluto. Ante la fugacidad de mi existencia con-

¡ingente caba la decisión de aventar una ancla a la eternidad".
(50)

Esta actitud y concepción del hombre, se contrapone --
diametralmente con filosofías que expresen, al modo de Jaspers
que "La existencia misma es culpable. Filosofar es experimen-
tar el ser en el fracaso". (51).

Bajo estos parámetros se desdico la realidad misma y -
se derramaba la propia existencia. Contra esta cosmovisión se-
levanta el grito: el hombre en un ser con significado, la vida-
tiene una trascendencia.

c. El sentido del sufrimiento

Es necesario hacer resaltar tambien una faceta del pen-
samiento de Víctor Frakl referido al tema del sufrimiento. Su-
pluma recoge la experiencia personal de Auschwitz y aporta cómo
aquello fue un cultivo intelectual y filosófico que le llevó al
convencimiento de que "la vida tiene un sentido, y mas aún: que
lo conserva bajo todas las condiciones y circunstancias, gra-
cias a la posibilidad de descubrir un sentido también en el su-
frimiento". (52)

Partiendo de esta premisa, donde podría haberse venido
abajo la teoría del significado, se refuerza. Pues el signifi-

cado de la vida no está en el carecer de dolencias, pobreza, cárcel y más penalidades que el hombre se ha encargado de construir y facilitar, sino en la interioridad del mismo hombre que hace un holocausto de sí (se trasciende) y se planifica en el amor. Haremos enseguida un esbozo de la concepción que sobre estos puntos nos proporcionan Frankl y Basave, para seguir adelante en el propósito de afirmar que la filosofía es una instancia de la vida

III.2.2 La propia existencia como dádiva y como autotranscendencia

a. Autotranscendencia, V. Frankl

Espondremos ahora las respuestas objetivas que cada uno desde su propia vivencia existencial, y desde el propio campo del pensamiento que les ocupa -un psiquiatra y un filósofo- nos dan sobre el significado de la vida que taxativa y reiteradamente se esmeran en afirmar -de ello depende la consistencia de la vida-. Y es necesario que lleguemos a un punto, pues un sentido vacuo, sería un sin-sentido, y no tenerlo es incurrir de nuevo en el nihilismo, del que hemos querido desentendernos desde un principio.

Para Frankl, es un proceso ascendente que empieza por una postura hacia afuera de sí:

"El hombre sólo puede realizarse a sí mismo en la medida en que se olvida a sí mismo, en que pasa por alto a sí mismo" (53) Y es ésta precisamente la trascendencia, la autotranscendencia, contrapuesta a la "autorrealización" en la cual el individuo se busca a sí en sí mismo, sin salir de su caparazón, donde existe angustiosamente dando vueltas fatigosamente, sin encontrar en esa actitud lo que busca desesperadamente.

El problema de la trascendencia puede interpretarse de diferentes modos. En ese "ir más allá", ¿hasta dónde llega en Frankl? Porque es claro que el punto de partida —de salida, en el sentido más estricto del término en cuanto a "salir fuera de sí"— es uno mismo. Pero, el de llegada ¿hasta dónde se encuentra? Hay sólo dos posibles opciones en Frankl: "Sobre el problema del sentido que nos sale al paso o de las cosas que nos suceden, en rigor, todas las respuestas positivas que podamos dar a estas preguntas están reservadas a la fé. De aquí que el hombre de mentalidad religiosa no tenga nunca esta clase de problemas" (54). Esta es la primera opción que se plantea.

La segunda opción, radicalmente opuesta, la expongo del siguiente modo, "los demás tendrán que buscar el modo de --sobreponerse críticamente por la vía del conocimiento, a este tipo de problemática". (55)

Una respuesta u otra, es el vaivén del péndulo que, --aun salvada la actitud de la trascendencia, es decir dado el --caso de que se trascienda, en última instancia seguirá en su --oscilante moverse: por la vía de la fé o por la vía del mero conocimiento racional. Es la nueva alternativa planteada y la --nueva respuesta que se le reclama al hombre y, ante esta situación de límite máximo, la contestación es definitiva.

Pero Frankl no quiere llevar hasta allá las cosas. Esa

cuestión aparecerá como respuesta natural y espontánea, esa respuesta de totalidad es una y suficiente. Pero, en cualquiera de los casos, siempre aparecerán preguntas en cada situación "por el sentido de un acontecer parcial" (56). Este es el verdadero sentido al que se viene refiriendo; el otro, el concepto límite, último, cae más bien dentro de la denominación de un "suprasentido" (57)

Según estas premisas, se podría redondear la problemática frankliana del siguiente modo: hay un sentido (sobre el acontecer cotidiano), y un suprasentido (sobre la vida en última instancia. En la esfera máxima superior de la concepción del universo está el suprasentido, donde la cuestión es: nihilismo, dubitatividad o fé. En la esfera del sentido, es decir, de las respuestas hoy y ahora a las circunstancias concretas del momento, dichas respuestas se dan con arreglo a aquella visión universal (suprasentido): el nihilismo lleva al vacío existencial proclamado por el existencialismo sartreano; la dubitatividad deja en suspenso una visión última y finca de momento fines próximos objetivos por los cuales orientar su existir, se va por algunos valores relativos; la fé que se finca en un valor supremo y hacia allá orienta todos sus actos.

Ahora bien, la trascendencia, el salto de sí, queda claro que no es un salto al vacío, a la nada, ése se da por la vía rápida del suicidio. Quienes no piensan empuñar un revól-

ver con ese fin, ni saltar por la cornisa de un alto edificio, ni usar cualquier otro medio de autoaniquilamiento, ponen un -- punto objetivo hacia donde van, distinto de sí, según la insistencia frankliana: el amor en primer lugar, con todas sus vertientes: a la esposa, los hijos y demás parientes, lo absoluto, en una completa entrega, sin la búsqueda de la compensación sensual en sí, sino por el amado mismo, si no se perdería el sentido de la vida: "si el placer fuera realmente el sentido de la vida, habría que llegar a la conclusión de que la vida carece, en rigor, de todo sentido. Pues ¿que es, en último resultado, el placer? Un estado simplemente; el hedonismo podría decir incluso: el placer no es otra cosa que un proceso que se desarrollen la sustancia gris del cerebro. ¿Acaso para conseguir semejante proceso vale la pena vivir, padecer, obrar?" (58)

Continúa Frankl; el hombre:

"Cuanto más se olvida de sí, cuanto más pasa por encima de sí, más es él mismo hombre, más se realiza a sí mismo. -- Sólo el olvido de sí lleva a la plenificación y sólo la entrega de sí lleva a la creatividad".(59)

Este sentido de la vida auténtico encontrado allá en la trascendencia, o su desconocimiento, es lo que eleva la barrera entre "el hombre que ha inventado la cámara de gas, y el que ha entrado en ella musitando una plegaria" (60) nos recalca

el vienés en un giro entre dramático y vivencial.

b. La existencia como dádiva. A. Basave

Schamans- filósofo alemán contemporáneo - maneja en -- algunos de sus tratados sobre el hombre, la siguiente idea: - - "el hombre es y se hace mismidad por la donación" No se puede - permanecer cerrado en sí mismo, sin torcerse, sin frustrarse, - sin contradecirse" (61)

Concepto mismo que recoge y enriquece A. Basave: "Some- ter la animalidad que hay en nosotros a la espiritualidad - -- —específicamente humana— es algo privativo del hombre. Y - saliendo de nosotros mismos, extravirtiéndonos en la realidad - plenaria, venciendo nuestro egoísmo para donarnos nos realiza- m os. Lo que parece pérdida es encuentro, lo que parece empo- brecimiento nos enriquece". (62)

Para Basave, igual que en Frankl, la filosofía de la - vida, da una respuesta de perplejidad y paradojía: lo en-si es- tá fuera-de-si. Se plantea al hombre dispuesto a una misión, - aun darse en afanosa búsqueda del bien-en-el-otro.

De allí que se postulen como vista el amor, y cómo so- bre este tópico hallamos insondables materia que inunda sus - - pensamientos. La metafísica del amor que ahora estudiaremos es -

la traducción de la perfecta trascendencia. El amor, por esencia, encierra el despojo de sí y la búsqueda del bien del amado.

III.2.3 El Amor

a. Introducción

Veremos un capítulo donde se pondrá la respuesta última para levantar la angustia e indigencia ontológica del hombre. La respuesta adecuada y justa. Donde el filosofar concluye una primera fase: el conocimiento de la verdad de lo humano, del propio yo. Pero donde se inicia la segunda fase, la fase decisoria, que corresponde a la voluntad. No basta la confirmación con la verdad, sino la fruición de la voluntad en la posesión de esa verdad-bien-amor, objeto y sentido de nuestra vida, imán de la trascendencia, respuesta de las respuestas, que disipa la angustia, llena el vacío, actualiza la esperanza y la vuelve gozo.

b. ¿Qué es el amor? La respuesta de Basave:

"La vida es esperanza, pero es algo más: es amor por que sin amor no cabe una verdadera esperanza. El que no ama -- desespera". (63)

" Me propongo fines, selecciono medios y ejercito la razón sobre el instinto: yo decido. Comprendiendo la normatividad de la ley, exclamo: yo debo. Y conociendo el bien, expreso yo amo. Sin el amor la vida no sería digna de ser vivida. Con

el amor, se tiene la clara conciencia de un destino del hombre. En el recinto profundo y misterioso de mi intimidad surge, gracias al amor, un nuevo reino henchido de plenitudes insospechadas". (64)

El amor es la expresión de la trascendencia:

"Un recóndito afán de entregarse de expandirse, y de gozarse con esta expansión, caracteriza al amor. En este sentido el amor presupone abundancia de vigor espiritual, exuberancia. Sólo es capaz de verterse el que rebosa. Se trata de una espontánea generosidad". (65)

Y su contrapartida, la egolatría, trae atroces consecuencias:

"Cuando el ser humano, por soberbia, aspira a cortar las amarras que lo religan al Ser necesario, cuando aspira a la propia independencia y cree posible constituirse en un ser autosuficiente, cae fuera de la comunidad amorosa y se pierde en la nada". (66)

Joaquín Xirau, nos dice:

"El amor lleva a plenitud la indigencia. El amor es una actitud peculiar y permanente del espíritu, a la cual se -

le puede asignar cuatro notas fundamentales: 1) el amor supone abundancia de la vida interior. 2) El sentido y el valor de las personas y de las cosas aparece a la conciencia amorosa en su radiación más alta. 3) Hay en el amor ilusión, transfiguración- "vita nova" o "renovata". 4) La plenitud del amor supone reciprocidad y, por tanto, en algún sentido, fusión" (67)

c. La triple escala del amor en Frankl

Esta filosofía del amor lleva un derrotero de ascenso, lo sexual lo erótico y lo amoroso:

"A las tres capas de la persona humana corresponden en efecto, tres posibles formas de situarse ante ellas, tres posibles actitudes. La actitud más primitiva es la que corresponde a la capa externa: la actitud sexual. De la estampa física de una persona emana el encanto sexual que hace nacer el mismo impulso de la otra persona sexualmente predispuesta, afectando -- por tanto a esta persona en su corporalidad" (68) Esta es la primera etapa, la física podríamos decir, las bestias no pueden pasar de esta.

En la segunda escala, Frankl se refiere a lo que él ha llamado la capa erótica, que va más allá del mero impulso sexual, se considera la fase de relación con él, es la fase que se suele llamar de enamoramiento. Las cualidades físicas produ

cen una excitación sexual, aquí se produce un enamoramiento. El enamorado se siente conmovido por la otra parte, por determinados rasgos del carácter que se manifiestan en ella, se orienta hacia lo psíquico. Pero todavía no se penetra hasta el fondo del tú, que se consigue en la tercera actitud, la del verdadero y auténtico amor. (69)

El verdadero y auténtico amor, —tercera fase—, en el sentido exacto de la palabra, es la orientación hacia la persona espiritual del ser amado, en cuanto único e irrepetible. No se ama algo que la persona amada "tiene", sino lo que "es" y v e en ello algo incomparable e insustituible. (70)

El auténtico amor garantiza ya de por sí su duración en el tiempo, su perpetuidad. Aunque los estados corpóreos desaparecen e incluso los estados de ánimo se sostienen, pero el verdadero amor se mantiene como una relación espiritual con lo que hay de espiritual en el ser amado, como el hecho de perca-tarse de un tú en su-ser-así-y-no-de-otro-modo. El amor no tiene tanto que ver con la corporalidad del ser amado, de modo que puede sobrevivir a su muerte y mantenerse vivo hasta la muerte del ser que ama. Frankl narra en su obra. "El Hombre en busca de Sentido", una escena verdaderamente conmovedora y expresión más pura del más cierto amor, referido a los momentos más duros de su reclusión el Campo de Auschwitz, cuando padecía los peores tratos y los tormentos más pesados y absurdos, donde el áni

mo de muchos se venía por los suelos cuando no había el sostén del amor que aviva la esperanza: "...sellé un pacto en mi interior, si tenía que morir, mi muerte alargaría la vida de mi madre, y lo que yo tuviese que sufrir hasta llegar la hora también daría a mi madre, en la suya, una muerte dulce. Sólo me veía capaz de vivir mi vida a condición de que ésta tuviese un sentido, pero tampoco quería padecer mis torturas y morir mi muerte más que si mi muerte y mis sufrimientos tenían algún sentido" (71)

Y todo ser físicamente maduro que ame a otro se sentirá acuciado en general por la necesidad de unirse físicamente con él. Para quien de veras ame, la relación física, sexual, uno es sino un medio de expresión de lo que constituye el verdadero amor, es decir, de la relación espiritual, y, como medio de expresión, recibe su consagración humana, precisamente de amor". (72)

Frederick D. Wilhelmesen nos dice al respecto en su -- Metafísica del Amor: "Si el amor es el regalo gratuito de una persona a otra persona, lo contrario del amor es el intento de apropiarse del ser de otro para uno mismo. En la raíz de toda apropiación de este género yace el impulso del hombre de vencer su propia indigencia, de dominar su propia pobreza ontológica. Sintiéndose limitado y finito, el ser humano no auténtico trata de compensar esta carencia agregando a su ser el ser de otro" - (73)

d. Conclusiones

Concluimos el capítulo. Se ha querido expresar, del modo más sucinto y claro, y a través del pensamiento de los dos pensadores que hemos abordado, que la vida reclama de continuo a la inteligencia especulativa, respuestas cruciales, respuestas que están en la propia naturaleza, pero están quasi-ocultas, y se deben entresacar por el muy humano proceder de la razón que ausculta lo más recóndito del yo, del tú y del nos, - el mundo todo.

Se ha dicho atrás que pura especulación es estar a medio camino, no en cuanto a los fines de la filosofía que logra su plenitud en su mismo especular; pero si de la vida humana, - que debe alcanzar sus bienes por la acción. Sentadas las bases conceptuales -del hombre presente-, procederemos a delinear la entraña del hombre actuante.

UN SER QUE SE DECIDE POR SI MISMO

III.3. UN SER QUE SE DECIDE POR SI MISMO

III.3.1. Libertad "De" y "Para"

a. Introducción

Venimos explicando la naturaleza del hombre en el sentido de un proceso. El hombre en su múltiple dualidad acto-potencia, indigencia-esperanza, materia-espíritu, inteligencia-voluntad, nos ofrece una gama variopinta de tratamientos; nos ha parecido más adecuada llevarlo por el plano ascendente del análisis de su desarrollo "actualizante" que se inicia por la apremiante necesidad de responder las causas de una carencia natural, que se manifiesta en angustia desesperante o neurosis. La respuesta -hemos apuntado- esta en la ulterioridad del yo: el significado de la vida es en la trascendencia por medio del amor, en la dádiva en plenitud de la propia persona.

Entendemos que esta manera de concebir las cosas está, precisamente, en el plano de la concepción intelectual, "se filosofa" diríamos, y en el más estricto significado del término- en tanto que escudriñamos lo más recóndito del ente hombre. Pero una filosofía del hombre que no dispusiera de las cosas para la acción, la exacta trascendencia, el amor en el plano real, el paso del "eidós" al "ágere", le faltaría el remate que la coronaría como digna de ser escuchada, aprendida y practicada. Fi-

lososfía del hombre nos hace inferir con necesidad, una filosofí--
 fía de la acción, una filosofía para la acción. Su tratamiento
 de causas últimas deberá marcar un programa, una tarea, un fin
 a la vida. El auténtico filósofo elabora una filosofía, y la -
 adopta, la encausa, en aras de su propia legitimidad como tal -
 filósofo, en aras de su dignidad como hombre.

La decisión por vivir -en sentido pleno-, viene marca-
 do por 2 perímetros: Primero el análisis de las opciones que -
 la realidad presenta, un juicio operacional que dictamina a la -
 voluntad y ésta ejecuta, Segundo: la libertad para hacer posi--
 ble esa ejecución.

b. Libertad "de" y Libertad "para"

Todo cuanto se ha dicho hasta aquí siguiendo punto por
 punto el pensamiento de Viktor Frankl y Agustín Basave, perde--
 ría toda su significación si lo desgajáramos de un marco de li-
 bertad indispensable y con natural al perferto y armónico desa-
 rrollo óntico de la persona en cuanto tal. La libertad es una-
 característica includible para una Filosofía del hombre, sin --
 ella se echa por tierra toda estructura posible de lo humano, -
 sencillamente no se puede hablar de él.

La libertad es sobre todo "para", dice Frankl, para al
 go específico, para una decisión, para una actitud, para la rea

lización de los valores. No es válido concebir exclusivamente la libertad como libertad "de", como pensar que se posee un enorme peso sobre la espalda y se "libera de" ese peso. Sino más bien es una capacidad, una apertura, potencialidad, posibilidad para actuar, para formar y conformar el propio destino -- con la meta objetiva de la naturaleza humana, por la trascendencia. Es posible hablar de trascendencia porque es posible hablar de libertad.

Un ejemplo patente de estas palabras acuñadas por Frankl es su misma vida en los campos de concentración nazis. Aun careciendo "de" libertad, la tuvo "para" tomar una actitud, incluso para actuar de un modo singular y propio, el suyo. Cada quien es tan libre como quiere serlo, se es libre para elegir la capacidad de libertad que se quiere ejercer: dependerá del autodeterminismo que se realice en cada acción, o más bien, la orientación de esas autodeterminaciones: si conducen al valor y plenitud del propio yo en la trascendencia o si, por el contrario, conducen a la frustración por decisiones tomadas en orden a una "autorrealización", falsa en última instancia pues no conduce al amor y con él al logro de la propia perfección.

Es claro que la libertad, es una libertad finita. Tiene sus límites y hay siempre cierta dependencia, cierto determinismo marcado por nuestro cuerpo, por nuestra esfera psíquica, por la dimensión social y el derecho de los demás, etc. Hay li

bertad y dependencia, conviven y cohabitan sin interferencia, sin pensar que es una relación promiscua. El hombre no está libre de condiciones, pero es libre de asumir una actitud ante ellas, las condiciones no le determinan por completo.

En Frankl hay una mezcla de determinismo —libertad en naturaleza humana. Supongamos un reo en prisión, está determinado por 4 paredes, no tiene posibilidad de elección en ese fenómeno. Pero, a la vez tiene la libertad de tomar una actitud ante aquello, de decidir sobre cómo sobrellevar aquella situación. La libertad es una capacidad superior, capacidad de auto-determinación hacia un objeto conocido como valioso y es auto, es decir, propia determinación, sin descontar por ello que otras determinaciones no dependerán del hombre mismo: habrá un campo posible de autodeterminaciones y otro campo de determinaciones que pasivamente iremos recibiendo. La valía de un hombre y su concepción moral provienen de las decisiones en base a los campos de posibilidad de autodeterminación; las determinaciones dadas carecen de mérito y valía, son ajenas —por decirlo de un modo— a la propia persona: lo propio y auténtico, de lo que somos propietarios y responsables, son las determinaciones causadas por nosotros mismos. Existe determinismo en la dimensión psicológica y libertad en la noológica, que es la dimensión humana, la dimensión de los fenómenos humanos. Por lo que se refiere a los problemas cuerpo-mente, se le puede aplicar la frase "unidad a pesar de la diversidad"; y al problema de libre

bedrío, la de 'libertad a pesar del determinismo' que guarda paralelismo con la frase debida a Nicola; Hartmann, de 'autonomía a pesar de la dependencia', nos dice Frankl (74)

c. Con cada hombre se plantea de nuevo la existencia

Esta frase titular, arrancada de los textos Basavianos, resultan en extremo sugestiva para comprender la esencia del ser-libre. Aquí existencia, se plantea en el sentido más vivo del término: llevo a cabo mi existencia, porque hay un marco de libertad que me permite hacerlo. Existencia, de este modo viene a ser algo propio del hombre; cada vez que hace un hombre empieza a existir, a hacer su existencia según su naturaleza, o en contra de ella si violarla quiere. No podrá safarse de una esencia inherida y según la cual debe proceder, no podrá safarse pero podrá ignorarla, contradecirla. Y todo ello es posible porque el hombre está dotado de libertad.

El profesor Basave nos dice:

"Porque la persona tiene iniciativa y es autora de sus acciones, tiene que estar a las consecuencias de su actuar y responder por lo realizado. Por esta vía de la acción se introduce la medida del bien y de lo justo. El acto libre recibe su sentido plenario, no por el simple actuar, sino por la correcta actuación." (75)

"Ningún ser particular satisface adecuadamente mi medida. Tengo una capacidad infinita de conocer y de amar más allá de los entes que conozco y que amo. Esta distensión magnífica hacia el infinito, "esta apertura sobre el absoluto" -como la llama Chenu- es la razón misma de mi independencia frente a todo lo demás. Porque escojo libremente, porque tengo una indiferencia dominadora frente a todo lo que no soy yo, puedo decir -que soy autónomo". (76)

Soy dueño y autor de mi actuar. Y es precisamente a través de estas acciones libres como realizo mi ser personal. -Mi yo está ordenado a la libertad." (77)

"Así entendido el concepto de libertad, bien puede decirse que dejar de ser libre sería dejar de ser hombre.

La libertad no interesa por sí misma, sino por lo que nos permite hacer. Esos gritos huecos de "libertad" que lanzan en las plazas públicas no sirven sino para adormecer bobos. La libertad es medio, no fin. No hay libertad para nada, sino libertad para algo, para un fin. No es más libre el que deserta de su puesto que el que se sacrifica por él." (78)

III.3.2. EL HOMBRE: SER AXIOTROPICO

a. Los valores

Un ser Axiotrópico. Esta peculiar denominación para el hombre por parte del Dr. Basave se refiere al hombre que tiende a la realización de valores. En la esfera máxima se encuentra el amor como la plenitud de valor, tanto en el sentido de objeto de amor, amable, algo en sí valioso, independiente -- del sujeto que lo posea; como en el sentido de posesión u obtención, captación del mismo, por lo que se puede decir "poseo este valor", aún cuando no se haya inmutado -el valor- ni disminuído, ni cambiado esencialmente: amor, poseo el valor "amor" - pero no me he traído a mí al amado, sino a la inversa, me entrego a él, es valioso en sí y mi gozo está por él mismo, de modo que crecerá mi gozo en la medida en que él crezca, en que su entidad abunde. De modo que el valor pleno estará en amor el valor pleno, con entidad al máximo posible, hasta la infinitud.

Hay una escala de valores, no todos son amor, aunque - éste basta si en él está la plenitud de mi ser.

Basave relaciona valor y bien:

"En una posición realista, no sería el valor el fundamento del bien, sino a la inversa, el bien el fundamento del --

valor. El valor tiene que incluirse en la estructura, óntica - del ser, no en un mundo etéreo de esencias alógicas, sino que - tiene su soporte en el mundo real. Trátase de una manifesta- - ción activa del ser, de una ordenación del ente fundado teleo- - lógicamente." (79)

El valor es valor porque es, cuanto mayor es su ser - - -menor potencialidad, mayor actualidad- mayor es su valor:

"La razón formal del valor coincide con el sujeto portador del mismo". (80)

Ya hemos hablado de los contenidos paradójicos que de continuo encontramos al tratar del tema del amor; pues bien, decíamos que la posesión del valor "amor", esta en la no-posesión, en la dádiva propia. El gozo amoroso esta en la plenitud del ser amado, porque esa plenitud es bondad y causa de la fruición de la voluntad. El espíritu -lo intelectual, lo volitivo- no opera como lo sensitivo, éste tiene que "sentir" en el contacto que estimula. Lo volitivo no busca el "acaparamiento" del - - bien, sino la "fruición" en el mismo, y ésta se da en la medida en que se elige, primeramente, y en la medida en que se procura su incremento en el ser, en la bondad, con lo que esto suponga de renuncia personal.

De allí se infiere, por ejemplo, que cuando haya amor,

-cuando se elige algo valioso-, y verdadero amor, se busca el crecimiento entitativo en eso aunado, y con ello viene secundariamente, derivado de, la alegría por ello.

El móvil de todo, en último término es lo amoroso, la vida allí culmina, y la filosofía del hombre a ello aspira, debe apuntar a replantearse la axiotropía humana para reorientarla, extimularla. Aquella inicial angustia culmina con la posesión-(no-posesión: dádiva) amorosa de un valor entitativamente óptimo, máximo, el valor absoluto que carezca de toda potencialidad-imperfección- y por ende posea la actualidad de ser plena -perfección-.

La "valiosidad" de los valores les corresponde, por -- tanto, por su grado de perfección ontológica (en el ser), y ésta les aviene por su orientación, participación, en la bondad -del absoluto valor.

b. La Clasificación de Frankl

En la concepción Frankliana caben tres grandes grupos de valores: valores de creación, valores de experiencia y valores de actitud.

Los primeros se refieren al trabajo, los segundos al amor y los últimos al sufrimiento; ellos son considerados como-

los tres valores por excelencia.

Comulga esencialmente con los principios apuntados. -- Del mismo modo coloca el amor en la cúspide de todos los valores, hacia el cual se orientan, y en función del cual tienen un sentido.

El mismo trabajo y el sufrimiento, estando en un grado sumo en la escla Frankliana estan subsumidos al valor amor; se trabaja por amor, se sufre por amor, Y no por amor al trabajo mismo, que sería un activismo, una fuga y un falso amor, una no trascendencia. Ni por amor al sufrimiento mismo, que sería un-activismo, una fuga y un falso amor, una no trascendencia. Ni por amor al sufrimiento mismo, que sería un absurdo, un maso- quismo loco, desquiciado.

Se trabaja y se sufre, por razón de un amor próximo -- -un tú- y por un amor remoto -un tú infinito-.

III.3.3 Hacia la Felicidad.

a. Felicidad, Trascendencia y Amor

De hecho, ya hemos hablado hasta la saciedad de ella, porque la felicidad no es en sí misma, sino que en una resultante de vivir plenamente según una filosofía de la trascendencia como dádiva en el amor. Cuando buscamos la felicidad en sí, -- no se halla, se esconde. Cuando se le invoca, no oye. Cuando se le clama, ignora. Pero está allí, en la misma acción por la plenitud, en la actualización de la propia existencia en orden a un valor, al valor. En la vida que vive, que fluye, que avanza hacia su fin, fuera de sí, en el alter de máxima perfección -- que sacia aquella indigencia ontológica, miseria potencial, semejanza con la nada. Felicidad es plenitud de ser, amor. En los pensamientos de Victor Frankl es notorio cómo de continuo recalca que hay ciertas cosas que se buscan en sí mismas y no se encuentran, sino sólo cuando indirectamente se acude a ellas; ejemplos de ello lo tenemos en la sexualidad; explica: cuando se busca directamente 'ese placer resulta no encontrarse y viene la frustración, el vacío; pero cuando se busca la pareja por amor, lo sexual se ordena en su sitio, como expresión de ese -- amor con el correspondiente goce sexual. Lo mismo, anota también, sucede al ojo, para poder ver al exterior es necesario no auto-verse; autoverse sólo resulta cuando tiene un glaucoma, -- cuando esta enfermo. Buscar la felicidad en sí misma es sinto-

matología enfermiza de búsqueda egoísta del yo. En cambio, vendrá como resultante de la generosa dádiva afectiva del yo en el amor.

En Frankl, pues, hay una estrecha sinonimia entre felicidad-autotrascendencia e infelicidad-"autorrealización". Se ha explicado a lo largo de estos capítulos; ahora se resume brevemente: aquello que se designa como realización de sí mismo es, y ha de ser, el inintencionado efecto de la trascendencia; es --pernicioso y contraproducente convertirla en el objeto de la intención. Y lo que es cierto con respecto a la autorrealización, lo es también con respecto a la felicidad: la "persecución de la felicidad" es lo que impide ser feliz, cuanto más lo convertimos en objeto de nuestras vidas, más se alejará de nosotros.. (81) nos explica Frankl.

b. Felicidad y Bien Ultimo

La aportación de Besave sobre esta cuestión, viene a rematar los puntos que ha expuesto a lo largo de este análisis de la existencia humana:

"Estamos en el escenario de una aventura trascendental. Nuestra vida entera sobrepasa su inmanencia y se proyecta hacia un más allá que la reclama y le impone acatamiento, orden y consagración, a cambio de una felicidad perdurable". (82)

Se recoge una cita de J. Xirau, que nos dice al respecto que el hombre :

"vive constantemente sin vivir en sí", en perenne donación de sí mismo. De ahí "su miseria y su grandeza" y la estrecha y profunda correlación entre una y otra.

La conciencia humana, en su limitación, lleva implícita la presencia plenaria de la eternidad". (83)

Continúa Basave:

"Todo ser que obra, obra por un fin. En el mundo de los seres vivientes, plantas o animales, la ontología nos revela, por el análisis del ejercicio de cualquier causalidad eficiente, el principio de finalidad.

El hombre, ineludiblemente sujeto a esta ley universal, tiene la peculiaridad de obrar con conocimiento de causa y libremente para la consecución de su fin. Y no se trata de una actividad ejercida con vistas a un fin cualquiera, sino a un fin último en el cual converjan los fines próximos confiriéndoles su razón de ser.

El pleno acabamiento, la perfección o el bien perfecto es el último fin de un ser. Y si ese ser es racional porque --

tiene conciencia de lo que es y de lo que tiene, este fin último, si es conseguido, será conseguido conscientemente y con gozo. En su famosa definición, Boecio expresa que la felicidad es el estado de perfección debido a la posesión en junto de todo cuanto nos conviene, reposo consciente del bien que sacia todas nuestras tendencias (Status omnium bonorum aggregatione - - perfectus).

Todo hombre, como afirma Pascal, "quiere ser feliz, no quiere ser sino feliz y no puede dejar de quererlo". Pero no todos conocen en cada momento los medios para lograr su felicidad, ni, aun conociéndolos, tienen siempre espíritu para decidirse por el recto camino.

Riquezas, honores, ciencia, virtud o cualquier otro -- bien creado no proporcionan al hombre la felicidad completa ni pueden ser el último fin. Su limitación, su fugacidad y su frecuente incompatibilidad; les impide ser ese fin último objetivo: uno mismo para todos los humanos puesto que todos tienen la misma naturaleza". (84)

Y concluimos con Sto. Tomas de Aquino:

"La beatitud es, en efecto un bien perfecto, y que -- apacigua totalmente el deseo, pues no sería ella el fin último-

si después de ella quedase aún algo que desear. Por otra parte, el objeto de la voluntad, que es la forma humana del apetito, - es la verdad universal, de donde resulta evidentemente que nada puede apaciguar la voluntad del hombre si no es el bien universal. Ahora, este bien no se encuentra en nada de lo creado, si no solamente en Dios, porque toda creatura no posee más que una bondad participada. Por esto Dios solamente puede colmar de -- voluntad del hombre". (85)

CONCLUSIONES

IV. CONCLUSIONES

Vienen a continuación 17 puntos que recogen en síntesis la filosofía de la vida propuesta por nuestros pensadores en -- cuestión. Son puntos de concordancia en ambos y expuestos de -- manera sistemática y lógica, según se entendió en ellos.

1. La vida del hombre reviste unas características -- singulares comprendidas en su esencia -animal racional- por -- las que opera en orden hacia un fin preconcebido intelectualmente y hacia el cual conduce sus decisiones volitivas.

2. Son posibles dichas actividades dentro de un marco de libertad. Que viene también a ser patrimonio exclusivo de -- lo humano, y sin la cual su actividad quedaría reducida al plano animal del cual ha sido elevado por causa de la racionalidad.

3. Según esas premisas, la vida del hombre no es un -- mero juego de instintos, sino una lucha metafísica por optar -- un cauce para la vida: un juego de interpretaciones vitales y -- decisiones cruciales.

4. El sello que lo marca como "homo" es su razón, por la que discurre en todo su quehacer, tanto en las cuestiones me nudas de la vida ordinaria, como en las cuestiones finales de -- su existir. Por poseer ésta última nota decimos que filosofa -- sobre sí.

5. Ese filosofar sobre las cuestiones vitales últimas -el destino, la muerte, el sentido de la vida, la ubicación personal en el cosmos- le es connatural, le viene dado en su esencia de hombre, su razón es apertura a la verdad total y en particular a la verdad encerrada en el propio yo, primera y primordial incógnita de su existir. No se encuentra pre-determinado.

6. La disquiciación intelectual, sin embargo, puede -- errar en cuanto a la dirección que apunte respecto a los actos. Porque si bien le es propio la búsqueda de la verdad, no le es propia su necesaria adecuación con ella. Entra entonces en una situación de discernimiento y discurso para concebir intelectualmente aquéllo que le conviene como bien a alcanzar, como -- fin de su vida. Concluimos de nuevo: debe filosofar, buscar.

7. Ese filosofar se torna en un autointerrogatorio. - Y tiene su raíz en lo personal indigencia y carencia ontológica -afirma Agustín Basave-; un "desamparo existencial", dirá. O, - en explicación Frankliana, un no estar dotados instintivamente para saber qué hacer. Un aún no, un estado de "homo-visitor", - una mezcla de actualidad con una pesada carga de potencialidad.

8. Esa situación real de carencia, provoca una situación personal de insatisfacción, de angustia vivencial que se traduce en una pregunta filosófica, pues va a la causa última - del propio ser. (Una angustia que no es necesariamente patoló-

gica, sino directamente proporcional a lo humano: una expresión exacta de su naturaleza indigente).

9. Con lo cual también el autointerrogatorio filosófico es también espontáneo y natural, brote de normalidad humana. Voz adecuada del yo que busca su propio yo ontológico.

10. Vienen las respuestas. A una pregunta le corresponde siempre una respuesta, incluido el caso del silencio: es respuesta de ignorancia, de desprecio.

11. La búsqueda filosófica de la verdad encierra la posibilidad del no encuentro de ella primeramente, sino de una falsa verdad, apariencia de verdad, falso derrotero para caminar, y así se vive en el error, se cree que se vive, pero de continuo asalta la sospecha de la equivocación y vuelve aquella angustia, quizás más reciamente pues viene entremezclada de duda, de duda existencial, que culmina en la neurosis noógena - (fluctuación vital) -terminología de Frankl- o en la desesperación de Basave.

12. La fuga es otra posibilidad. Desentenderse de muchas explicaciones y honduras, y optar por la primera instancia que ofrece el apetito sensitivo: sexo, drogas, ruido, actividad, ... en fin una gama amplísima de ocasiones para no enfrentar un yo que interroga, y responde con un silencio de indiferencia.

13. Sin embargo la vida es vida, sinónimo de movimiento, sed insaciable de verdad y bien. Y hay una irrefutable libertad de hacerlo en todo momento: nadie puede quitar la posibilidad de tomar una actitud ante determinada situación, la peor imaginable incluso. Y mientras hay vida hay esperanza dice la filosofía popular. La esperanza nunca muere, también ha dicho. Y esta es la puerta que abre un horizonte para nunca cejar en la búsqueda de la verdad auténtica, del verdadero sentido de la vida. Ni la fuga responde, ni el estar en el error responde, ni tratar de evadir la pregunta es respuesta adecuada; la vida sólo se sacia con el cumplimiento del propio fin impreso en la propia naturaleza.

14. La Filosofía -brote espontáneo de lo humano- se satisfará y descansará en la única verdad que puede haber sobre la vida, pues todos somos humanos y con la misma estructura óptica, a la que le conviene la misma bondad.

15. Hay un fin pues, un significado de la vida, que no es cualquier significado -relativismo-, o ningún significado -nihilismo-. La respuesta de Agustín Basave y Viktor Frankl, es expresada en estos conceptos: la respuesta esta en la decisión para actuar según el juicio de la recta razón que dictamina la existencia real extramental de un bien, distinto del propio yo. Para conseguirlo es necesario acudir a él -trascender, trascenderse- en una dádiva de la propia persona. Una dádiva y -

trascendencia que no tienen otro nombre más que el amor, calidad en el hombre de propia entrega a un tú, un valor, un bien.

16. En la medida de la perfección ontológica de ese -tú-valor-bien, es decir, en la medida en que es, en esa medida-será más tú-valor-bien, y el amor -la entrega del yo- se fundirá con él de modo más pleno -saciará a la voluntad-.

17. Por tanto, habrá tús-valores-bienes que tienen --cierta perfección -cierto grado de ser, con potencialidad-, que sacian parcialmente el amor -el queres-. Pero éste sólo se sacia hasta querer donde no haya más querer, es decir, en un tú--valor-bien perfecto, es decir el Absoluto Bien. Los tús-valores-bienes parciales corresponderán con una felicidad parcial,- el Bien Absoluto con una absoluta Felicidad.

BIBLIOGRAFIA

V . BIBLIOGRAFIA

1. Frankl, Víktor Emil
Psicoanálisis y Existencialismo
Fondo de Cultura Económica
México - Buenos Aires.
Quinta Edición 1967.
2. Frankl, Víktor Emil
Ante el Vacío Existencial
Editorial Herder, S.A.
Barcelona 1980.
3. Frankl, Víktor Emil
El Hombre en Busca de Sentido
Editorial Herder, S.A.
Barcelona 1980.
4. Frankl, Víktor Emil
La Idea Psicológica del Hombre
Editorial Rialp
Madrid 1976.
5. Frankl, Víktor Emil
La Presencia Ignorada de Dios
Editorial Herder
Barcelona 1980.
6. Guigarro Rafael
Víktor Frankl y la Frustración Existencial,
SEDS (Servicio Especial de Informaciones)
Editora de Revistas, S.A.
México, D.F. 15 de Enero de 1977.

7. Guijarro Rafael
Frankl, un Psiquiatra Vienés en las Antípodas de Freud. La Amenaza del Vacío Existencial
ACEPRENSA, Servicio 70/73.
5 de Mayo de 1978
Madrid, España.
8. Forriol, Francisco
La Lección de Víktor Frankl. Un Psicólogo en el Campo de Concentración.
ACEPRENSA, Servicio 36/80.
5 de Marzo de 1980
Madrid, España
9. Fizzotti, Eugenio
De Freud a Frankl
Editorial Eunsa
Pamplona, España, 1977.
10. Ugarte Cocuera, Francisco
El Hombre Frente a la Realidad
Revista ISTMO No. 89 México
Nov. - Dic. 1973.
11. Fabry Joseph B.
La Búsqueda de Significado
Fondo de Cultura Económica
México, 1977.
12. Basave Fdez. del Valle, Agustín
Filosofía del Hombre
(Fundamentos de Antroposofía Metafísica)
Fondo de Cultura Económica
México - Buenos Aires 1957

13. Basave Fdez. del Valle, Agustín
Ideario Filosófico
Centro de Estudios Humanísticos de la
Universidad Autónoma de N.L.
México 1961

14. Basave Fdez. del Valle, Agustín
Metafísica de la Muerte
Editorial Augustinus
Madrid, 1965

15. Basave Fdez. del Valle, Agustín
El problema del hombre
Memorias del XIII
Congreso Internacional de Filosofía
México, 1963

16. Aquino, Tomás de
Suma Teológica
B.A.C.
Madrid 1959

17. Millán Puelles, Antonio
Léxico Filosófico
Ediciones Rialp.
Madrid, España, 1984

18. Verneaux, Roger
Filosofía del Hombre
Ed. Herder
Barcelona 1969

19. Chozza Armenta, Jacinto
Conciencia y Afectividad
(Aristóteles, Nietzsche, Freud)
Ed. Eunsá. Pamplana. España 1978

20. Aristóteles
Ética Nicomaquea
Editorial Porrúa, S.A.
México 1973

21. Aristóteles
Política
Editorial Porrúa, S.A.
México, 1973

22. Gran Enciclopedia Rialp
Ediciones Rialp
Madrid 1974

23. Wilhelmsen Frederick D.
Metafísica del Amor
Editorial Rialp
Madrid 1973

24. Mathieu, Vittorio
Temas y Problemas de la Filosofía
Actual
Ediciones Rialp. S.A.
Madrid, 1980

CITAS

VI. CITAS

1. Basave, A. Filosofía del Hombre (Fundamentos de una Antropología Metafísica). p. 11
2. Millán Puelles, Antonio. Léxico de Filosofía. voz: "Filosofía".
3. E. Fizzotti. De Freud a Frankl. p. 23.
4. E. Fizzotti. De Freud a Frankl. p. 23.
5. La idea psicológica del hombre. Frankl, V. p. 76
6. Ibidem pág. 85
7. Ibidem pág. 87
8. Frankl, V. Psicoanálisis y Existencialismo. p. 279
9. Ibidem p. 280.
10. Ibidem p. 14-15
11. Frankl, V. La idea psicológica ... p. 18
12. Ibidem p. 20
13. Cfr. idem p. 20 y ss.
14. Frankl, V. La idea psicológica ... p. 129
15. Frankl, V. El hombre en busca de sentido. p. 16

16. Ibidem. p. 24-26
17. Basave, A. Filosofía del Hombre p. 42
18. Ibidem. p. 43
19. Ibidem. p. 43
20. Ibidem. p. 11
21. Ibidem. p. 48
22. Ibidem. p. 48
23. Ibidem. p. 50
24. Ibidem. p. 30
25. Ibidem. p. 30
26. Ibidem. p. 30 y ss.
27. Ibidem. p. 11
28. Frankl. V. El hombre en busca de sentido p. 28
29. Basave, A. Filosofía del Hombre p. 93
30. Ibidem. p. 95
31. Basave, A. Filosofía del... p.88
32. Cfr. Ficcozzi, E. De Freud a Frankl p. 153.

33. Cfr. Fizzotti E. De Freud a Frankl. Fizzotti. p. 160.
34. Frankl. V. Arte el vacío existencial p. 103
35. Fizzotti, E. Cfr De Freud a Frankl. P. 252-253
36. Basave, A. Filosofía del Hombre p. 57
37. Ibidem p. 68
38. Frankl, V. El hombre en busca de sentido p. 106
39. Ibidem p. 124
40. basave, A. Filosofía del Hombre p. 89
41. Cfr. Basave Fil. del Hombre p. 68
42. Basave. A. Filosofía del Hombre p. 24
43. Ibidem p. 100
44. Frankl, V. Psicoanálisis y Existencialismo p. 9
45. Basave, A. Filosofía del Hombre p. 99
46. Ibidem p. 99
47. Ibidem p. 100
48. Ibidem p. 98
49. Ibidem p. 97

50. Ibidem. p. 121
51. Ibidem. p. 93
52. Frankl, V. Ante el Vacío Existencial p. 34-35
53. Ibidem p. 17
54. Frankl, V. Psicoanálisis y Existencialismo p. 45
55. Ibidem. p. 45
56. Ibidem. p. 45
57. Ibidem. p. 57
58. Ibidem p. 57
59. Frankl, V. Ante el Vacío Existencial p. 132-133
60. Aceprensa N. 36/80
61. Basave, A. Filosofía del Hombre p. 53
62. Ibidem. p. 67
63. Ibidem. p. 61
64. Ibidem. p. 62
65. Ibidem. p. 62
66. Ibidem. p. 62

67. Ibidem p. 67
68. Frankl, A. Psicoanálisis y Existencialismo p. 161
69. Frankl, A. Cfr. Psicoanálisis y Existencialismo p. 162
70. Ibidem p. 163
71. Frankl, V. Psicoanálisis y Existencialismo p. 166
72. Ibidem. p. 169
73. Wilhelmsen, F. Metafísica del amor p. 22
74. Cfr. Fizzotti E. De Freud a Frankl p. 133
75. Basave, A. Filosofía del Hombre p. 50
76. Ibidem. p. 154
77. Ibidem p. 153
78. Ibidem. p. 154
79. Ibidem. p. 164
80. Ibidem. p. 164
81. Cfr. De Freud a Frankl. Fizzotti p. 136
82. Basave. A. Filosofía del Hombre p. 154

83. Cfr. Ibidem. p. 140

84. Basave, A. Filosofía del Hombre p. 140

85. Sto. Tomás de Aquino S. Th. I. II. q. 2.8 Concl.